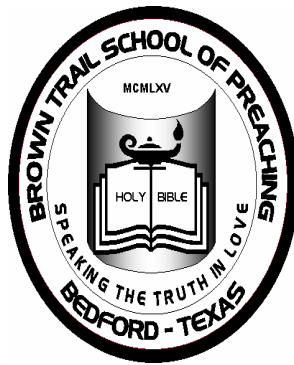


ARTICULOS
SOBRE EL LIBRO
DE GENESIS



**Brown Trail School of Preaching
Material Usado Por:
Willie Alvarenga**

Apologetics Press

230 Landmark Drive
Montgomery, Alabama 36117
U.S.A.

Phone (334) 272-8558

<http://www.apologeticspress.org>

Todos estos articulos han sido tomados de Apologetics Press

Español

Derechos de autor © 2005 Apologetics Press, Inc. Todos los derechos
están reservados.

¿Qué Edad Tenía Isaac Cuando Se Le Pidió A Abraham Que Le Ofreciera?

Dave Miller, Ph. D

La Biblia no da una respuesta directa a la pregunta de la edad de Isaac cuando casi su padre le ofreció como un sacrificio. Por tanto debemos concluir que ni nuestro entendimiento del pasaje ni nuestro conocimiento de los puntos que Dios quiere que aprendamos dependen en el conocimiento de su edad. Sin embargo, existe algo de información lingüística que puede arrojar algo de luz en el asunto al guiarnos en la dirección de una edad para Isaac mayor de la que normalmente pensamos, i.e., más de 20 años.

En primer lugar, considere los detalles concernientes a la cronología. Sara dio a luz a Isaac cuando tenía 90 años de edad (Génesis 17:17). Ella hubiera tenido 92, 93 o 95 a lo mucho cuando Isaac fue destetado. Ella murió a la edad de 127 años (Génesis 23:1)—cuando Isaac tenía 37 años de edad. Después del nacimiento de Isaac, los eventos del resto del capítulo 21 de Génesis (i.e., la expulsión de Agar e Ismael y el incidente con Abimelec), también como los eventos del capítulo 22, ocurrieron durante un periodo de 35 años (aproximadamente). Note la expresión “muchos días” en Génesis 21:34, también como la frase “después de estas cosas” en el capítulo 22:1. Estas alusiones sugieren que había transcurrido algún tiempo antes del ofrecimiento de Isaac.

En segundo lugar, el término “muchacho” (22:5,12) es un término hebreo flexible que no hace referencia necesariamente a lo que nosotros generalmente pensamos—i.e., a un **niño**. En cambio, el término abarca una variedad amplia de significados—desde un bebé (e.g., Éxodo 2:6; 2 Samuel 12:16) hasta un joven (e.g., Absalón en 2 Samuel 14:21; 18:5). Este incluso puede hacer referencia a un “criado” o a un “vigilante” (e.g., 2 Samuel 16:1), también a un soldado o a un líder (1 Reyes 20:14,15,17,19). En el contexto de Génesis 22:5, los **siervos** que acompañaron a Abraham e Isaac fueron calificados con la misma palabra hebrea aplicada a Isaac (22:3,5,19) [cf. Gesenius, 1979, p. 555; Wigram, 1980, p. 823; Harris, et.al., 1980, 2:585-586]. ¿Tenían los siervos que acompañaron a Abraham 5 a 7 años de edad? O ¿eran mayores?

Tercero, se le dio a Isaac el trabajo de cargar la leña para el sacrificio inminente (22:6). La leña hubiera sido suficiente como para consumir a un cuerpo humano que yaciera en el fuego. ¿Podiera un niño de 5 a 7 años llevar tal carga?

Varios comentaristas han intervenido en esta pregunta. Leupold escribió: “Para este tiempo él pudiera haber tenido dieciocho o veinte años de edad” (1942, 1:625). Josefo declaró: “Ahora Isaac tenía veinticinco años de edad” (1.13.2). Adam Clarke dijo: “[...]es más probable que ahora tuviera alrededor de *treinta y tres* años” (1:140, énfasis en original). Jamieson, Fausset y Brown declararon que Isaac tenía “entonces más de veinte años de edad” (s.d., p. 29). J. Curtis Manor le describió como “un joven con suficiente fuerza y agilidad como para llevar una carga de madera hacia arriba de una montaña” (1994, p. 103). Keil y Delitzsch afirmaron que “este niño había crecido hasta convertirse en un joven” (1976, 1:248). Morris añadió: “[...]el significado en el caso de Isaac debería ser ‘joven’” (1976, p. 373).

Nosotros concluimos que las varias líneas de evidencia reunidas señalan a Isaac como a un joven—no como a un niño.

REFERENCIAS

Clarke, Adam (sine data), *Clarke's Commentary on the Bible* (Nashville, TN: Abingdon).

Gesenius, William (1979 reprint), *Hebrew-Chaldee Lexicon to the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Baker).

Harris, R. Laird, Gleason Archer, Jr. y Bruce Waltke, eds. (1980), *Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago, IL: Moody).

Jamieson, Robert, A.R. Fausset, y David Brown (sine data), *A Commentary Critical and Explanatory on the Old and New Testaments* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Josephus, Flavius (1974 reprint), "Antiquities of the Jews," *The Life and Works of Flavius Josephus*, transl. William Whiston (Grand Rapids, MI: Baker).

Keil, C.F. y F. Delitzsch (1976 reprint), *Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Leupold, H.C. (1950 reprint), *Exposition of Genesis* (Grand Rapids, MI: Baker).

Manor, J. Curtis (1994), *Adventures From the Pentateuch* (Fort Worth, TX: Star Bible Publications).

Morris, Henry M. (1976), *The Genesis Record* (Grand Rapids, MI: Baker).

Wigram, George V. (1980 reprint), *The Englishman's Hebrew and Chaldee Concordance of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Baker).

La Naturaleza Literal e Histórica de Génesis 1:1-11

Bert Thompson, Ph. D

INTRODUCCIÓN

“Si la evolución es aceptada, ¡Adán y Eva desaparecen! Esa historia, esa fábula de la Biblia, es **mitología** interesante pero no representa el verdadero panorama del origen del hombre”. Esta fue la aseveración de Woolsey Teller, segundo presidente de la Asociación Americana por el Avance del Ateísmo, cuando debatía con James Bales de la Universidad de Harding sobre la existencia de Dios (vea Bales, 1947, p. 54, énfasis añadido). Igualmente ásperos son estos comentarios de Dorsey Hager concernientes a aquellos que aceptan el relato del Génesis como literal e histórico:

La responsabilidad más importante del geólogo involucra el efecto de sus conclusiones sobre las vidas espirituales y mentales de la humanidad. Los geólogos antiguos lucharon por liberar a la gente de los **mitos** de la creación Bíblica. Muchos millones todavía viven en esclavitud mental controlados por charlatanes ignorantes que aceptan la Biblia como la última palabra en ciencia, y aceptan la reclamación del Arzobispo Ussher de que la tierra fue creada en el 4004 a.C.... El surgimiento del hombre de formas simples de vida, incluso hoy en día, causa mucha controversia entre los “fundamentalistas” quienes se aferran a una creencia literal en la Biblia (1957, p. 12, énfasis añadido).

La idea presentada por estos dos hombres es que el relato de Génesis de la creación debe ser considerado como nada más que “mitología interesante”. No es sorprendente que tal actitud sea expresada por ateos como Teller y Hager. Sin embargo, lo que es sorprendente es el hecho de que algunos que profesan ser creyentes en la Biblia estén de acuerdo con este punto de vista. Por ejemplo, los editores del popular *Diccionario de la Biblia Westminster* escribieron: “El recital de los hechos de la creación no es obviamente un registro literal e histórico” (1944, p. 119). La edición de marzo 9 de 1961 de *The United Church Herald (El Herald de la Iglesia Unida)*, atrevidamente declaró: “Los **mitos** bíblicos con los cuales los cristianos tratan son familiares: la historia del Paraíso, Adán y Eva, la Caída, el Diluvio, la Torre de Babel, los milagros, la resurrección, y la ascensión. Estos son mitos que deben ser resueltos ya que un mito es una combinación de símbolos que apuntan a un interés último” (p. 15, énfasis añadido). John L. McKenzie, en su artículo, “Myth and the Old Testament” (“Mito y el Antiguo Testamento”), en *The Catholic Biblical Quarterly (La Revista Trimestral Bíblica Católica)*, escribió: “No es un

punto de vista sostenible que Dios al revelarse a Sí mismo también reveló directamente y en detalle la verdad acerca de tales cosas como la creación y la caída del hombre; la misma presencia de tantos elementos míticos en sus tradiciones es suficiente para eliminar tal punto de vista” (1959, 21:281).

En 1981, Neal Buffaloe (en ese entonces profesor de biología en la Universidad de Arkansas Central en Conway, Arkansas) y N. Patrick Murray (párroco de la Iglesia Episcopal de Todos los Santos, Russellville, Arkansas), co-escribieron un pequeño volumen titulado *Creationism and Evolution (Creacionismo y Evolución)*. En ese libro, ellos declararon concerniente al relato de la creación del Génesis:

En otras palabras, los poemas del Génesis no son significativos porque nos dicen como **fueron** las cosas, o la manera como pasaron las cosas hace mucho tiempo. Mejor dicho, estos hablan acerca de la situación del hombre **ahora**—la importancia eterna de la relación del hombre con Dios, y la interrupción primordial de ese compañerismo que yace en la raíz de la naturaleza humana y la historia. Cuando leemos el antiguo relato hebreo de la creación—Adán y Eva, el Huerto del Edén, la “caída” del hombre por escuchar a las palabras seductoras de la serpiente, y el reposo Sabático de Dios—debemos entender...que “estas cosas nunca fueron, pero siempre son... Las historias son narradas y re-narradas, grabadas y leídas y re-leídas no por sus **fueron** sino por sus **son**” (1981, p. 8, énfasis en original).

¿Qué más claro pudo ser declarado? Los primeros capítulos del Génesis son acerca de cosas que “nunca fueron”. No son literales o históricos, sino poemas, alegorías, y mitos.

En Éxodo 20:11, Moisés escribió: “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día...”. Sin embargo, en su publicación, *Does God Exist? (¿Existe Dios?)*, John N. Clayton de South Bend, Indiana, declaró que la aceptación de Éxodo 20:11 como una historia literal es “una conclusión muy superficial”, la cual es “inconsistente con el registro del Génesis como también con otras partes de la Biblia” (1976, p. 5). Clayton también ha sido registrado al declarar que “Éxodo 20:11 es una cita de Génesis 2 y Génesis 2 **no es un relato histórico**” (1979, p. 3, énfasis añadido).

¿Debe ser el material de Génesis 1-11 aceptado en valor nominal como historia literal? O, ¿están los enunciados tales como los anteriores en lo correcto al sugerir que la información contenida en esos capítulos es mitológica en naturaleza?

¿ES GÉNESIS 1-11 LITERAL E HISTÓRICO?

Génesis 1-11 debería ser aceptado como un relato literal e histórico—en vez de ser relegado al estatus de un mito o “poema”—por las siguientes razones.

(1) El estilo de estos primeros capítulos del Génesis no sugiere un enfoque mitológico, alegórico, o poético. El celebre erudito Edward J. Young declaró:

Génesis uno no es poesía o saga o mito, sino historia sincera y confiable, y, puesto que es una revelación divina, registra exactamente aquellos asuntos de los cuales habla. La historicidad de Génesis puede ser vista de estas consideraciones: (1) Sostiene una relación íntima con el resto del libro. El resto del libro (i.e., las generaciones) presupone el Relato de la Creación, y el Relato de la Creación prepara para lo que sigue. Las dos partes del Génesis son partes integrales del libro y complemento el uno del otro. (2) Las características de la poesía hebrea son carentes. Existen relatos poéticos de la creación y estos forman un contraste llamativo con Génesis uno (1975, p. 105).

El lector prudente será completamente incapaz de detectar diferencias en estilo y sintaxis entre Génesis 1-11 y Génesis 12-50. No hay diferencia notable entre el tipo de literatura o estilo de escritura entre estas dos secciones del libro. La misma clase narrativa es encontrada tanto en Génesis 1-11 como en Génesis 12-50. Como Thomas H. Horne declaró en su clásica *Introducción a las Escrituras*: “El estilo de estos capítulos, como efectivamente, de todo lo del libro de Génesis, es estrictamente histórico, y no revela vestigio en absoluto de descripción alegórica o figurativa; esto es evidente para cualquiera que lea con atención, tanto que no necesita prueba” (1970, 2:205).

(2) La narración del Génesis debe ser aceptada como historia literal ya que ese es el punto de vista abrigado por el Señor. Henry Morris observó:

Es especialmente significativo el hecho de que el mismo Señor Jesucristo frecuentemente citó del Génesis. En una ocasión Él usó una referencia de tanto Génesis 1 y Génesis 2 (Mateo 19:4-6), sellando por ende estos capítulos como tanto históricamente

reales y divinamente inspirados. Por consiguiente, uno no puede cuestionar legítimamente la historicidad del registro de la creación sin cuestionar el juicio o veracidad de los Apóstoles y de Cristo mismo. Y esto, desde luego, es una opción que no está abierta a cualquier cristiano consistente (1967, p. 57).

John Whitcomb propuso:

...Es el privilegio de estos hombres desechar a un Adán histórico si ellos así lo desean. Pero no tienen al mismo tiempo el privilegio de clamar que Jesucristo habló la verdad. Adán y Jesucristo están de pie o caen juntos, ya que Jesús dijo: “Porque si creyeseis a Moisés, me creerías a mí. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?” (Juan 5:46,47). Nuestro Señor también insistió que “hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley (y esto incluye a Génesis), hasta que todo se haya cumplido” (Mateo 5:18). Si Génesis no es dependiente históricamente, entonces Jesús no es una guía de confianza para toda la verdad, y nosotros quedamos sin ningún Salvador (1972, p. 111, paréntesis en original).

Cristo se refirió a los eventos históricos y literales de Génesis 1-11 en más de una ocasión. Por ejemplo, Jesús habló del Diluvio de Noé como un evento histórico real (Mateo 24:37 et.seq.). Él se refirió de Abel como un personaje histórico y real (Mateo 23:35). Habló de la verdad sobre el matrimonio y el divorcio en Mateo 19 (cf. Marcos 10), usando un mandamiento de Dios de Génesis 2:24 como un mandamiento real e histórico. Jesús llamó a Satanás el “padre de mentira” (Juan 8:44), refiriéndose al relato histórico de Génesis 3:4. Otros ejemplos similares pueden ser dados, pero estos deberían ser suficientes para probar el respaldo de Jesús de la naturaleza histórica de Génesis. Como Morris ha declarado: “[...]negar la validez histórica del relato de la Creación también socava la autoridad del Nuevo Testamento y de Cristo mismo” (1966, p. 92).

(3) La narración del Génesis debe ser aceptada como literal e histórica porque los escritores inspirados del Nuevo Testamento no solamente se refirieron a menudo al relato, sino hicieron argumentos doctrinales que dependen en la validez histórica del registro del Génesis. Todo escritor del Nuevo Testamento hizo alusión al, o citó del, libro de Génesis. De hecho, todos los libros del Nuevo Testamento, excepto Filemón, 2 Juan, y 3 Juan contienen alusiones al Génesis. De los 50 capítulos del Génesis, solamente 7 (20, 24,34,36,40,43,44) no son aludidos o citados en el Nuevo Testamento. Cada uno de los

once primeros capítulos del Génesis es aludido o citado; ninguno es omitido. Hay 200 referencias al Génesis usadas por los escritores del Nuevo Testamento, de los cuales más de la mitad son de los primeros once capítulos. Sesenta y tres de esas referencias son de los tres primeros capítulos de Génesis, mientras que catorce son de la historia del Diluvio (6-8), y cincuenta y ocho están relacionados a Abraham (11).

Pablo declaró que la mujer es **del** (*ek*—una preposición griega que significa “sacar de”) hombre (1 Corintios 11:8,12). Él llamó a Adán y Eva por nombre (1 Timoteo 2:13), y consideró a Adán tan histórico como Moisés (Romanos 5:14) y Cristo (1 Corintios 15:45-47). Él calificó a Adán como el primer hombre (1 Corintios 15:45). También declaró que “la serpiente con su astucia engañó a Eva” (2 Corintios 11:3). Pedro usó el Diluvio para hacer una analogía de nuestra salvación (1 Pedro 3), e hizo referencia a la Tierra creada y sumergida como algo que había realmente pasado (2 Pedro 3:5b). Otros ejemplos son muy numerosos para enunciarlos aquí. Morris comentó:

Mucha gente ha tratado de justificar el registro de este capítulo llamándole alegoría, o himno, o mito. Pero esto es imposible sin simultáneamente socavar la integridad de todo el resto de la Biblia. Este capítulo de Génesis calza perfectamente en el registro histórico del resto del libro de Génesis, que a su vez es fundamental para la Biblia entera (1967, pp. 56-57).

(4) La narración del Génesis debe ser aceptada como literal e histórica a causa de su relación a la redención de la humanidad. Ed Wharton, en su libro, *Redemption is Planned, Needed, Provided (La Redención es Planeada, Necesitada, Provista)*, correctamente señaló:

Un rechazo del registro bíblico de los hechos de la caída del hombre y de la redención de Dios tiene implicaciones severas relacionadas a la necesidad y a la fiabilidad del cristianismo redentor. Cuando el Antiguo Testamento no es visto como una historia fiable, el Nuevo Testamento cae naturalmente en sospecha. Porque si el relato de Génesis sobre la caída del hombre no es aceptado como una realidad, ¿qué puede hacer a la redención a través de Cristo una necesidad? Si la humanidad realmente no cayó a través del pecado, ¿de qué necesitaría ser salva? El Antiguo Testamento presenta el origen del hombre, su caída, y su incapacidad de rehabilitarse a sí mismo y así educarlo a su necesidad de salvación. El Nuevo Testamento presenta a Cristo como la satisfacción de

esa necesidad. Por consiguiente ambos testamentos forman una unidad de narración y de propósito. Sus relatos están tan interrelacionados que no pueden ser separados y al mismo tiempo sostener que esa redención es una necesidad humana.... Por tanto, si Génesis no es una verdad literal, entonces Jesús, como presentado en el evangelio, simplemente no es necesario (1972, pp. 10-11).

Whitcomb estuvo de acuerdo cuando escribió que “la completa historicidad del relato del Génesis de Adán y Eva es absolutamente crucial para la revelación completa del plan de salvación de Dios” (1972, p. 111).

(5) La narración del Génesis debe ser aceptada como literal e histórica a causa de la importancia que juega presentando y trazando el linaje Mesiánico a través de la historia.

Si el relato del Génesis de nuestro origen y caída es visto como mítico, entonces la humanidad no puede ser vista como caída y en necesidad de salvación. Entonces, ¿por qué sentiría Dios la necesidad de preservar el linaje Mesiánico desde Adán a través de su descendencia, Noé, Abraham, David, etc., como la Biblia dice que lo hizo? ¿Por cuál propósito necesitaría ser preservado? No obstante, si la salvación del pecado es esencial para el hombre entonces en un punto de la historia, él debe haber en realidad pecado. Génesis registra ese pecado y luego provee un relato verdadero de la promesa de redención de Dios a través de la simiente de la humanidad (Génesis 3:1-15). El resto del Antiguo Testamento revela la preservación del linaje desde la extinción y su dirección a Cristo... Cuando nuestra caída a través de Adán como revelada en Génesis es considerada como factual y verdadera, entonces el linaje Mesiánico **como prometido** en Génesis 3:15 muy naturalmente y esencialmente debe ser históricamente trazable desde Adán hasta Cristo. Esto está en la naturaleza del asunto...Una disminución de los primeros capítulos de Génesis como históricamente verdaderos debe finalmente guiar a una disminución del Cristo sobrenatural y de la salvación que él logró sobrenaturalmente por nosotros a través de su muerte y su resurrección. Cualquier punto de vista de esos capítulos en Génesis diferente a la historia auténtica, considerará necesariamente a las genealogías y al trazo del linaje Mesiánico como no histórico ni importante. Esto carcomerá la confianza en la palabra de Dios y causará que el fuego de la fe se apague (Wharton, 1972, pp. 11-13, énfasis en original).

CONCLUSIÓN

Thomas Whitelaw, escribiendo sobre “Génesis” en la serie de tomos *Pulpit Commentary* (*Comentario del Pulpito*), remarcó:

Si escuchamos a muchos expositores de “autoridad excelente”, vamos a creer que, lo que parece tan claramente definido en Génesis—como si se hubiese tomado molestias muy grandes para que no haya ninguna posibilidad de equivocarse—no es el significado del texto en absoluto.... Una persona que no es un erudito en hebreo solamente puede pararse a un lado y admirar la maravillosa flexibilidad de un lenguaje que admite tales interpretaciones diversas (s.d., 1:4 comillas añadidas).

En otras palabras, ¿cómo es posible tener tanta evidencia, en un lenguaje tan específico como el hebreo, y todavía tener gente que clama que “no significa lo que dice”? Si no estamos dispuestos a aceptar Génesis 1-11 como histórico, entonces, ¿cómo aceptaremos; (a) algún concepto bíblico del origen del hombre; (b) el concepto unido del Antiguo tanto como del Nuevo Testamento (i.e., la necesidad de un Redentor venidero); (c) el plan de salvación diseñado personalmente por Dios; (d) El Hijato de Cristo; (e) la veracidad de los escritores del Antiguo y Nuevo Testamento; o (f) la autoridad total de las Escrituras como la Palabra inspirada de Dios? [NOTA: Para un análisis a fondo de estos y otros argumentos que sostengan la naturaleza histórica y literal de Génesis 1-11, vea Thompson, 2000, pp. 133-161].

G. Richard Culp observó correctamente: “Uno quien duda del relato de Génesis no será el mismo hombre que una vez fue, porque su actitud hacia las Santas Escrituras ha sido corroída por falsas enseñanzas. Génesis es repetidamente referida en el Nuevo Testamento, y no puede ser separado del mensaje cristiano completo” (1975, pp. 160-161). Las palabras de John Whitcomb forman una conclusión apropiada para este estudio:

Ciertamente las palabras de reprensión dadas por el Señor a los dos en el camino a Emaús deben ser aplicadas a muchos cristianos hoy en día: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!” (Lucas 24:25). Nuestro problema básico hoy en día en el asunto de los orígenes no es tanto que seamos ignorantes de las teorías y especulaciones de los hombres. Nuestro problema muy a menudo es que ni conocemos las Escrituras ni el poder de Dios, y por tanto erramos profundamente en comunicar el mensaje de Dios al hombre moderno (1972, p. 111).

REFERENCIAS

- Bales, James D. and Woolsey Teller (1947), *The Existence of God —A Debate* (Shreveport, LA: Lambert).
- Buffaloe, Neal D. and N. Patrick Murray (1981), *Creationism and Evolution* (Little Rock, AR: The Bookmark).
- Clayton, John N. (1976), " 'Flat Earth' Bible Study Techniques," *Does God Exist?*, pp. 2-7, October.
- Clayton, John N. (1979), "Letter to the Editor," *Rocky Mountain Christian*, 7[4]:3, March.
- Culp, G. Richard (1975), *Remember Thy Creator* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Hager, Dorsey (1957), "Fifty Years of Progress in Geology," *Geotimes*, August.
- Horne, Thomas H. (1970 reprint), *An Introduction to the Critical Study and Knowledge of the Holy Scriptures* (Grand Rapids, MI: Baker).
- McKenzie, John L. (1959), "Myth and the Old Testament," *The Catholic Biblical Quarterly*.
- Morris, Henry M. (1966), *Studies in the Bible and Science* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Morris, Henry M. (1967), *Evolution and the Modern Christian* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Thompson, Bert (2000), *Creation Compromises* (Montgomery, AL: Apologetics Press), second edition.
- (The) United Church Herald* (1961), March 9.
- Westminster Dictionary of the Bible* (1944), (Philadelphia, PA: Westminster Press).

Wharton, Ed (1972), *Redemption is Planned, Needed, Provided* (West Monroe, LA: Howard).

Whitcomb, John C. (1972), *The Early Earth* (Grand Rapids, MI: Baker).

Whitelaw, Thomas (sine data), "Genesis," *The Pulpit Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Young, Edward J. (1975), *Studies in Genesis One* (Grand Rapids, MI: Baker).

La Teoría de la Brecha: Una refutación

Bert Thompson, Ph. D

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo y medio pasado, ha existido considerable controversia en cuanto al tema de la edad de la Tierra. Aquellos que aceptan una lectura literal y sincera de la Biblia sostienen que la información contenida dentro del Volumen Sagrado habla claramente de una Tierra con una edad que puede ser medida en miles, no billones, de años. Otros—quienes han colocado su confianza en varios métodos de datación empleados por los científicos evolucionistas—sostienen que la Tierra es bastante antigua, con su edad actual estimada en 4.6 billones de años.

En una etapa temprana de esta controversia, llegó a ser claro a aquellos creyentes en la Biblia que deseaban aceptar el concepto de una Tierra antigua que de algún modo eones vastos de tiempo tendrían que ser insertados en el relato de la creación de Génesis 1. Solamente existían tres opciones concernientes a dónde tal tiempo podría ser insertado: (1) **antes** de la semana de la creación; (2) **durante** la semana de la creación; o (3) **después** de la semana de la creación. Pocos sugirieron que el tiempo necesario para una Tierra antigua podía ser colocado después de la semana de la creación, ya que las genealogías tenían el texto muy bien protegido. Algunos intentaron colocar el tiempo durante la semana de la creación al sugerir que los días de la creación deberían ser vistos, no como periodos regulares de 24 horas, sino como “edades” de millones o billones de años—un concepto que vino a ser conocido como la Teoría del Día-Edad [NOTA: Para una refutación de la Teoría del Día-Edad, vea Thompson, 2000, pp. 181-216]. No obstante, otros reconocieron la imposibilidad de defender la Teoría del Día-Edad desde un punto estrictamente escritural, y sugirieron en cambio que el tiempo necesario para una Tierra antigua debería ser colocado antes de la semana de la creación—un concepto que vino a ser conocido como la Teoría de la Brecha.

¿QUÉ ES LA TEORÍA DE LA BRECHA?

La Teoría de la Brecha, la cual fue primero propuesta en 1814 por Thomas Chalmers de la Universidad de Edinburgh en Escocia, es algo difícil de definir porque sus varios defensores la han cambiado y modificado constantemente a través de los años. De hecho, sus partidarios raramente están de acuerdo entre ellos en definiciones estrictas e

interpretaciones. Sin embargo, yo intentaré resumir la teoría tan exactamente como sea posible, manteniendo las ideas de sus proponentes.

La Teoría de la Brecha sugiere que la creación primitiva de Dios de un mundo perfecto—como registrada en Génesis 1—tomó lugar billones de años atrás. Esta creación es representada por las palabras de Génesis 1:1—“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Luego la teoría declara que entre Génesis 1:1 y 1:2 intervino una “brecha” inmensa de tiempo, y que durante esta brecha allí vivieron generaciones sucesivas de plantas, animales e incluso hombres pre-adámicos [algunos puntos de vista—e.g.: la “Teoría Modificada de la Brecha”—omite a los hombres]. Luego esta “creación perfecta” fue hecha imperfecta a través del pecado de Satanás. Satanás se rebeló, y Dios lo expulsó del cielo y con él, a sus seguidores [algunos puntos de vista omiten la rebelión satánica], tiempo en el cual Satanás comenzó una prolongada batalla en contra de Dios. A esta batalla le siguió un cataclismo, resultando en la destrucción de la creación original y dejando a la Tierra en el estado de oscuridad y destrucción (lo “desordenado y vacío” de Génesis 1:2). Por tanto, en Génesis 1:3 et.seq., los “días de la creación” son realmente una “re-creación” de la Tierra y de todos sus habitantes en un periodo de seis días de 24 horas. Entonces, se alega que Génesis 1 contiene la historia de una creación original, un juicio y destrucción, y una re-creación final [NOTA: la Teoría de la Brecha circula con diferentes sinónimos, incluyendo: (1) la Teoría de la Destrucción y Re-Creación; (2) la Teoría del Cataclismo Pre-Adámico; y (3) la Teoría de la Destrucción y Restitución].

En 1976, el erudito en hebreo Weston W. Fields escribió el libro, *Unformed and Unfilled* (*No-Formado y No-Lleno*), el cual muchos consideran la refutación más contundente de la Teoría de la Brecha alguna vez publicada. En el “Prologo” que él escribió para ese volumen, John C. Whitcomb hizo la siguiente observación:

Debido a que la Teoría de la Brecha difiere profundamente de la interpretación tradicional judío/cristiano del relato de la creación, es de importancia extrema que los cristianos creyentes en la Biblia examinen su fundamento escritural. ¿Realmente llegó la Tierra a ser un caos en ruinas en algún tiempo después de su creación original? ¿Fueron los dinosaurios y otras criaturas muertas y fosilizados en este tiempo, tanto que Adán y Eva se encontrarían caminando, realmente, sobre un cementerio de animales extintos? ¿Había Satanás ya llegado a ser “el dios de este mundo” antes que a Adán y a Eva les fuera dado su “dominio”? ¿Fueron los animales vivientes actualmente, los cuales pueden

ser también identificados en las formaciones fósiles, re-creados durante los días descritos en el resto de Génesis 1? ¿Fue la supuesta catástrofe de Génesis 1:2 incluso más devastadora y, por ende, más significativa geológicamente, que el Diluvio del tiempo de Noé? Éstas y otras preguntas similares claman por respuestas bíblicas sólidas (vea Fields, 1976, p. ix).

Yo estoy de acuerdo con el Dr. Whitcomb de que estos temas efectivamente sí “claman por respuestas bíblicas sólidas”. Es mi intención aquí presentar precisamente tales respuestas que refutan la Teoría de la Brecha.

¿POR QUÉ LA NECESIDAD DE UNA “TEORÍA DE LA BRECHA”?

La pregunta está forzada a surgir, “¿Por qué existe la necesidad de una Teoría de la Brecha?”. En su libro, *The Genesis Record (El Registro del Génesis)*, Henry Morris proveyó una buena respuesta.

El propósito principal de la teoría de la brecha ha sido el tratar de armonizar la cronología bíblica con el sistema aceptado de eras geológicas que estaba llegando a ser prominente en los días de Chalmers. Muchos fundamentalistas han sentido que ellos podían ignorar el sistema problemático completo de las eras geológicas evolutivas al simplemente encasillarlas en esta “brecha” y “dejar que los geólogos tengan todos los eones que quieran” (1976, p. 46).

Richard Niessen evaluó claramente el asunto cuando escribió:

La Teoría de la Brecha atrae a cristianos creyentes en la Biblia por dos razones. Primero, es una manera de lidiar con los problemas principales asociados con el panorama evolutivo—la supuesta antigüedad de la tierra, la columna geológica, los fósiles, los dinosaurios, los cavernícolas, etc. Las reclamaciones y problemas incontestables de la “ciencia” son meramente arrastrados a la “brecha” entre Génesis 1:1-3 o son relegados a la pre-creación de la tierra... Segundo, tiene apariencia de estudio bíblico profundo y meticuloso cuando es descubierto por primera vez que billones de años estaban ingeniosamente escondidos entre dos versos de la Escritura y que este hecho remarcable es ahora revelado para que todos lo usen (1982, pp. 1-2).

En su texto, *Unformed and Unfilled (No-Formado y No-Lleno)*, Fields trató las razones del por qué tantos hoy en día aceptan voluntariamente la Teoría de la Brecha.

Algunos han abandonado **intencionalmente** las claras implicaciones de la Escritura de que la tierra y todo sobre ella, el universo y todo en éste...fue creado *ex nihilo* (de nada) solo unos pocos miles de años atrás. Otros, con deseo inconsciente, o tal vez consciente, desean ganar respetabilidad con aquellos en los campos de la ciencia quienes descartan completamente a la Biblia como no-científica, por tanto, con poco o ningún interés, han comprometido involuntariamente las verdades de la Escritura al buscar lo que parece ser interpretaciones innaturales de la Escritura, para formar armonizaciones **supuestas** entre los **hechos** de la Biblia y lo que se siente que son los hechos de la ciencia, muchos de los cuales son solamente **teorías**. La Teoría de la Brecha es tal armonización intentada... La Teoría de la Brecha no fue generada por consideraciones exegéticas convincentes. Al contrario, surgió en tiempos recientes, y su popularidad ha sido mantenida por una y una sola razón—la obsesión con las armonizaciones de mentes intimidadas por la ciencia, una práctica no solamente inútil si todas las declaraciones de la ciencia son aceptadas sin crítica, sino también algo sumamente peligroso... ¿No es el método más sabio el interpretar la Biblia naturalmente, literalmente, y sanamente, antes de siempre investigar cómo puede o no coincidir con las proposiciones presentes de la ciencia? (1976, pp. 5,45-46, énfasis en original).

¿ES LA TEORÍA DE LA BRECHA POPULAR?

Después de la elaboración de la Teoría de la Brecha por Chalmers en 1814, ésta fue popularizada por numerosos escritores durante los próximos 100+ años, sobresaliendo de entre ellos hombres tales como George H. Pember, en su libro, *Earth's Earliest Ages—Eras Más Tempranas de la Tierra* (1876), y Harry Rimmer, en su libro, *Modern Science and the Genesis Record—La Ciencia Moderna y el Registro del Génesis* (1937). La primera edición de la *Biblia de Referencia de Scofield* (1917) popularizó adicionalmente la Teoría de la Brecha al mencionarla en las notas al pie de página que acompaña Génesis 1 [NOTA: En ediciones posteriores, las referencias a la teoría pueden ser encontradas como una nota al pie de página de Isaías 45]. En su obra clásica, *The Scheme of Redemption (El Sistema de Redención)*, Robert Milligan defendió la Teoría de la Brecha (reimpresión de 1972, pp. 23 et.seq.), como lo hizo George Klingman en su volumen, *God Is—Dios es* (1929, p. 128).

Mientras que el tiempo pasaba, otros aceptaron y divulgaron la Teoría de la Brecha (o modificaciones de esta). Por ejemplo, Arthur C. Custance defendió la Teoría de la Brecha en su libro, *Without Form and Void—Desordenada y Vacía* (1970), y presentó lo que muchos sienten que es la defensa impresa más hábil de la Teoría de la Brecha. En su texto, *Evolution and Antiquity (Evolución y Antigüedad)*, J.D. Thomas declaró: “Pero nosotros señalamos que ningún hombre puede probar que eso no sea verdadero, a lo menos en parte” (1961, p. 54). Donald England, de la Universidad de Harding, declaró en una serie de conferencias presentadas en Memphis, Tennessee en marzo de 1982 que sería difícil para alguien desaprobando la Teoría de la Brecha usando la Biblia. John N. Clayton de South Bend, Indiana, ha ofrecido un giro extraño con su “Teoría Modificada de la Brecha” (1976, pp. 137-138). En efecto, la Teoría de la Brecha ha llegado a ser cada vez más popular.

LA TEORÍA DE LA BRECHA: UNA REFUTACIÓN

Aquellos que defienden la Teoría de la Brecha lo hacen basados sobre el número de argumentos. Primero, ellos creen que las dos palabras hebreas usadas en Génesis 1 para hablar de la creación **deben** significar cosas completamente diferentes. Ellos sugieren que la palabra hebrea *bara* (usada en Génesis 1:1,21,27) significa “crear”, mientras que la palabra *asah* significa “re-crear” o “transformar”. Por tanto, la creación original fue “creada”, mientras que la creación de los seis días fue “hecha” (i.e.: re-creada después de una destrucción inicial).

Segundo, los teorizantes de la Brecha creen que la palabra “estaba” en Génesis 1:2 (hebreo, *hayetha*) debería ser traducida “llegó a estar”. Esta traducción es necesaria para sugerir un cambio de estado de la creación original perfecta a la condición caótica supuestamente implicada en el versículo 2.

Tercero, los teorizantes de la Brecha creen que “desordenada y vacía” (hebreo, *tohu wabohu*) puede referirse solamente a algo una vez en un estado de reparación, aunque ahora arruinado. Los teorizantes de la Brecha enseñan que un cataclismo terrible ocurrió sobre la Tierra como un resultado directo de la guerra de Satanás con Dios.

Cuarto, los teorizantes de la Brecha defienden la creencia de que hubo una creación pre-adámica de formas humanas tanto como no-humanas, y que estas formas fueron destruidas como resultado de la rebelión satánica.

Sin embargo, cada uno de estos argumentos es falso. La Teoría de la Brecha (y las modificaciones de ésta) deberían ser rechazadas por las siguientes razones.

(1) Éxodo 20:11 (cf. Éxodo 31:17) claramente declara: “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y **todas las cosas que en ellos hay**, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó”. Note todo lo que este enunciado incluye. Si **todo** fue hecho en seis días, entonces **nada** fue creado antes de esos seis días. La Biblia es siempre su mismo mejor intérprete. Este sencillo versículo derriba la Teoría de la Brecha y todas las modificaciones de ésta [vea el examen posterior de *bara* y *asah*].

(2) Adán fue llamado por Pablo el “primer hombre” (1 Corintios 15:45). Eso excluye cualquier raza pre-adámica de hombres. Adán fue el primero.

(3) Al final del día sexto, Dios vio todo lo que había hecho, y contempló que era “bueno en gran manera” (Génesis 1:31). Si la creación original de Jehová había llegado a contaminarse por la rebelión de Satanás, y por ende posteriormente fue destruida—y la nueva creación descansaba sobre cementerios reales de corrupción—es difícil ver ciertamente cómo Dios pudo haber contemplado la situación y luego usado la expresión “bueno en gran manera” para describirla.

(4) Los teorizantes de la Brecha claman que la palabra hebrea para “estaba” (*hayetha*) debería ser traducida “llegó a estar”, indicando un cambio de la creación perfecta original a una condición caótica (v. 2). Sin embargo, ninguna de las traducciones eruditas de la Biblia traduce el versículo de esta manera, y por buena razón. Algunos años atrás, a 20 eruditos en hebreo se les preguntó si existía evidencia exegética de una “brecha” entre Génesis 1:1 y 1:2. Ellos unánimemente respondieron, “No” (vea Henkel, 1950, p. 49, n. 30). El erudito en hebreo J.W. Watts ha declarado: “En Génesis 1:2a el verbo es perfecto. Esto indica un estado arreglado y completo. En otras palabras, la materia original estaba en un estado de caos cuando fue creado; ésta llegó a existencia en esa manera” (1947, 1:16).

(5) Los teorizantes de la Brecha aseveran que la frase “desordenada y vacía” de Génesis 1:2 (hebreo, *tohu wabohu*) puede referirse **solamente** a algo en otro tiempo en un estado de reparación aunque ahora arruinado. Whitcomb ha demostrado que éste no es el caso.

No obstante, muchos estudiantes de la Biblia están desconcertados con el enunciado en Génesis 1:2 de que la Tierra estaba desordenada y vacía. ¿Crea Dios cosas que son desordenadas y vacías? Desde luego, la respuesta depende en lo que aquellas palabras significan. “Desordenada y vacía” traduce la expresión hebrea *tohu wabohu*, que literalmente significa “vacía y sin forma”. En otras palabras, la Tierra no era caótica, ni estaba bajo una maldición de juicio. Ésta simplemente estaba vacía de cosas vivientes y sin las características que más luego poseyó, tales como océanos y continentes, montañas y valles—características que serían esenciales para el bienestar del hombre. En otras palabras, no era un hogar apropiado para el hombre... (1973, 2:69-70).

(6) Para que la Teoría de la Brecha pueda ser considerada como verdadera, debe haber **siempre** una distinción entre las dos palabras hebreas, *bara* (crear) y *asah* (hacer o re-crear). Sin embargo, esta distinción absoluta entre *bara* y *asah* no puede ser sostenida porque son usadas intercambiamente. Considere, por ejemplo, lo siguiente:

a. Génesis 1:26 declara que Dios “hizo” (*asah*) al hombre; Génesis 1:27 declara que Dios “creó” (*bara*) al hombre. Los dos son sinónimos; no existe distinción.

b. Génesis 1:1 y 2:4 declaran que Dios “creó” (*bara*) los cielos y la Tierra, mientras que Éxodo 20:11 declara que en seis días Dios “hizo” (*asah*) los cielos y la Tierra. Además, en Génesis 2:4 Moisés usó las dos palabras en un paralelismo—“cuando fueron **creados**, el día que Jehová Dios **hizo** la tierra y los cielos”. Whitcomb ha observado:

Estos ejemplos deberían ser suficientes para demostrar los disparates a los cuales somos conducidos al hacer una distinción que Dios nunca intentó hacer. Por el bien de la variedad y la amplitud de la expresión (una característica básica y extremadamente útil de la literatura hebrea), son usados diferentes verbos para comunicar el concepto de la creación sobrenatural. Es particularmente claro que cualquier que sea el tono de significado que el verbo algo flexible **hizo** (*asah*) pueda llevar en otros contextos del Antiguo Testamento, en el contexto de **Génesis 1** permanece como un sinónimo de **creado** (*bara*) [1972, p. 129, énfasis en original].

c. Génesis 1:21 declara que Dios “creó” (*bara*) grandes monstruos marinos, mientras que el versículo 25 declara que Él “hizo” (*asah*) los animales de la Tierra.

(7) Nosotros sabemos que la Teoría de la Brecha es falsa porque requiere muerte y destrucción en el mundo (debido al pecado) antes de Adán. Esto está en directa contradicción con la enseñanza del Nuevo Testamento (1 Corintios 15:21; Romanos 8:20-22; Romanos 5:12) que declara que el pecado y la muerte entraron en la raza humana y en la Tierra a través del pecado de Adán.

CONCLUSIÓN

Si el espacio lo permitiera, existen muchos otros puntos que pudieran ser hechos concernientes a la naturaleza errónea de la Teoría de la Brecha. Por ejemplo, la exégesis hebrea implicada es incapaz de ser defendida. Adicionalmente, las genealogías bíblicas impiden tales cantidades inmensas de tiempo que son insertadas en el texto en tal manera. Y Jesús mismo declaró que el hombre ha estado en la Tierra “desde el principio de la creación” (cf. Mateo 19:4 y Marcos 10:6).

Éxodo 20:11 permanece como el comentario divinamente inspirado sobre lo que Dios hizo y cómo lo hizo. El deseo de aceptar los cálculos uniformistas de la edad de la Tierra no debería causar que renunciemos al testimonio inspirado para acomodar el falso pensamiento de los evolucionistas y de los que simpatizan con ellos.

REFERENCIAS

Clayton, John N. (1976), *The Source* (South Bend, IN: Privately published by author).

Custance, Arthur C. (1970), *Without Form and Void* (Brockville, Canada: Doorway Papers).

Fields, Weston W. (1976), *Unformed and Unfilled* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed).

Henkel, M. (1950), “Fundamental Christianity and Evolution,” *Science and Christian Faith*, ed. F. Alton Everest (Wheaton, IL: Van Kampen Press).

Klingman, George (1929), *God Is* (Cincinnati, OH: F.L. Rowe).

- Milligan, Robert (1972 reprint), *The Scheme of Redemption* (Nashville, TN: Gospel Advocate).
- Morris, Henry M. (1976), *The Genesis Record* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Niessen, Richard (1982), *Bible-Science Newsletter*, September.
- Pember, George H. (1876), *Earth's Earliest Ages* (New York: Revell).
- Rimmer, Harry (1937), *Modern Science and the Genesis Record* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Scofield, Cyrus I., ed. (1917), *Scofield Reference Bible* (New York: Oxford University Press).
- Thomas, J.D. (1961), *Evolution and Antiquity* (Abilene, TX: Biblical Research Press).
- Thompson, Bert (2000), *Creation Compromises* (Montgomery, AL: Apologetics Press), second edition.
- Watts, J.W. (1947), *A Survey of Old Testament Teaching* (Nashville, TN: Broadman).
- Whitcomb, John C. (1972), *The Early Earth* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Whitcomb, John C., (1973), "The Gap Theory," *And God Created*, ed. Kelly L. Segraves (San Diego, CA: Creation-Science Research Center), 2:61-65.

En Defensa del...Diluvio del Genesis

Bert Thompson, Ph. D

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la Biblia, Dios creó el Universo en seis días literales de aproximadamente 24 horas cada uno. Después de esa creación (y del reposo del séptimo día), a la primera pareja humana, Adán y Eva, le fueron dados tres mandamientos positivos y un mandamiento negativo. El mandamiento negativo fue evitar comer del fruto del “árbol de la ciencia del bien y del mal” (Génesis 2:17). Sin embargo, como todo estudiante de historia bíblica sabe, Adán y Eva transgredieron la ley de Dios y comieron del fruto prohibido. Por este pecado, ellos fueron desalojados de su paraíso, y una maldición fue colocada sobre ellos (Génesis 3:16-19; cf. Romanos 8:20-22). Fuera del Huerto, la humanidad finalmente se encontró en casi total rebelión en contra de Dios. Génesis 6:5-7 registra:

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era **de continuo solamente el mal**. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho (énfasis añadido).

Entonces, fue fijado el escenario para la ira de Dios sobre un mundo enfermo de pecado. Su sentencia fue que Él destruiría al hombre, bestia, y aves de la superficie de la Tierra. No obstante, había algo que impedía que Dios trajera la sentencia inmediatamente. Esto fue el hecho de que un hombre llamado Noé había permanecido fiel a Dios. Noé, el texto clarifica, era una isla de rectitud en un mar de iniquidad. Su carácter es descrito en Génesis 6:9 por tres expresiones impresionantes. Noé, el texto dice: (1) “fue un varón justo”; (2) “perfecto en sus generaciones”; y (3) “con Dios caminó” (cf. Santiago 2:23, donde una expresión similar es aplicada a Abraham).

A causa de la fidelidad de Noé, Dios impuso un “periodo de prueba” de un máximo de 120 años antes de destruir a los habitantes de la Tierra (Génesis 6:3). Durante ese tiempo, Noé predicó a la gente de su generación (1 Pedro 3:18-20; 2 Pedro 2:5), mientras

tanto llevaba a cabo los mandamientos de Dios concernientes a la construcción del arca (Génesis 6). Después de aproximadamente 100 años, el trabajo de Noé fue terminado (Génesis 5:32 indica que Noé era de 500 años de edad antes de los eventos de Génesis 6-8; Génesis 7:6 indica que Noé era de 600 años de edad cuando entró en el arca). La sentencia había sido hecha; la gracia de Dios había sido extendida; el tiempo para la acción estaba a la mano. El pecado de la humanidad ahora daría como resultado el envío de Dios de un Diluvio Global.

EN DEFENSA DEL...DILUVIO DEL GÉNESIS

El tema del Diluvio es una historia prominente en la Biblia, con más atención dada a éste que incluso a la Creación. Cuatro de los primeros once capítulos del Génesis son dedicados al registro del gran Diluvio. De hecho, después de la creación, el Diluvio de los días de Noé es el evento físico único más grande en la historia de nuestra Tierra; nada comparable a esto ha pasado desde entonces, ni nada comparable pasará otra vez—hasta la destrucción final de este Universo en el juicio candente aún por venir (2 Pedro 3). Existen referencias repetitivas del relato del Diluvio en numerosos libros entre el Antiguo Testamento. Además, Jesús y los escritores del Nuevo Testamento a menudo aludieron a Noé y al Diluvio como si ambos fueran históricos en naturaleza (cf. Mateo 24:36-39; 1 Pedro 3:18-22; Hebreos 11:7; 2 Pedro 3:5-7).

¿Fue el Diluvio, universal en alcance, o fue meramente una inundación local mesopotámica limitada al mundo conocido de entonces? ¿Es el relato de Génesis 6-9 del Diluvio el registro de un evento histórico real, o es simplemente una alegoría, mito, o leyenda? Las respuestas a estas preguntas forman una parte importante de la defensa del registro bíblico del Diluvio.

La Extensión y Duración del Diluvio

Génesis 7:11 provee una indicación clara de la naturaleza devastadora del Diluvio cuando declara que “todas las fuentes del grande abismo fueron abiertas, y las cataratas de los cielos fueron abiertas”. Esta no fue una lluvia dulce de la tarde. Sin embargo, fue el juicio condenatorio final de un Dios enojado sobre un mundo enfermo de pecado y culpado a morir. El agua cayó (“las cataratas de los cielos fueron abiertas”) y las aguas subieron (“todos los montes altos que habían debajo de todos los cielos, fueron cubiertos”), hasta que finalmente Génesis 7:19,20 registra: “Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y

todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes”. Evaluando estos pasajes, Whitcomb y Morris escribieron: “Uno no necesita ser un científico profesional para darse cuenta las implicaciones tremendas de estos enunciados bíblicos. Si solamente **uno** (para considerar nada de **todo**) de los montes más altos habría sido cubierto con agua, el Diluvio hubiera sido absolutamente universal; ya que el agua tiene que buscar su propio nivel—y idebe hacerlo muy rápidamente!” (1961, pp. 1-2, énfasis en original). Los críticos han argumentado que la frase “todos los montes altos” no significa necesariamente **todos** los montes altos, ya que la palabra “todo” puede ser usada en sentido relativo. No obstante, H.C. Leupold, dio un golpe mortal a ese argumento:

Una medida de las aguas es ahora hecha por la comparación con el estándar disponible único para tales aguas—los montes. Se dice que estos habían sido “cubiertos”. No simplemente pocos, sino “todos los montes altos debajo de todos los cielos”. Una de estas expresiones sola casi exigiría la impresión de que el autor intenta comunicar la idea de la absoluta universalidad del Diluvio, e.g., “todos los montes altos”. Aunque ya que “todo” es conocido siendo usado en sentido relativo, el escritor elimina toda posible ambigüedad añadiendo la frase “debajo de todos los cielos”. Un doble “todo” (*kol*) no puede permitir tal sentido relativo. Esto casi constituye un superlativo hebreo. Por tanto creemos que el texto constituye el asunto de la universalidad del Diluvio (1942, p. 301).

El Testimonio del Apóstol Pedro

Uno de los pasajes más importantes, y más convincentes relacionados a la magnitud y trascendencia del Gran Diluvio es encontrado en 2 Pedro 3:3-7:

Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

En este pasaje conmovedor, Pedro habla de algunos que—a causa de una fidelidad fatal al uniformismo—no tomaron en serio la promesa del Cielo de la Segunda Venida de Cristo. Ni parecía que entendían que Su regreso sería un cataclismo, la intervención universal por Dios en los acontecimientos del hombre. Estos “burladores” se quejaban de que todas las cosas continuaban como lo habían hecho “desde el principio de la creación”. En respuesta, Pedro trató dos eventos que simplemente no pueden ser explicados en el fundamento del uniformismo, y haciéndolo así él destruyó para siempre los argumentos de los incrédulos.

El primero de estos eventos fue la creación del mundo: “fueron los cielos y la tierra en el tiempo antiguo...por la Palabra de Dios”. El segundo de estos eventos fue el Diluvio de Noé: “El mundo (griego *cosmos*) de entonces, pereció anegado en agua”. Pedro usó el relato del Diluvio de Noé para obtener una comparación con la Segunda Venida de Cristo y la destrucción subsiguiente del mundo. Pedro dijo que como “el mundo de entonces” pereció por agua, así los “cielos y la tierra que ahora existen” han sido “guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos”. Del lenguaje sencillo de Pedro, es lógicamente imposible para los hombres sugerir que él quería decir una destrucción venidera por el fuego de solamente **parte** de la Tierra. Los términos de Pedro—“los cielos y la tierra que existen ahora”—obviamente son universales en naturaleza. Pedro describió un evento que provocó una transformación no solo de la Tierra, sino también de los cielos. Ese evento, según el apóstol inspirado, ¡fue el Diluvio del Génesis! No puede haber duda de que el argumento de Pedro (i.e., existe una destrucción venidera aguardando a este mundo—un argumento enmarcado en el hecho histórico del Diluvio del Noé) provee testimonio inspirado como para la destrucción universal del Diluvio del Génesis.

El Testimonio de Jesucristo

No solamente fueron los escritores inspirados de la Biblia aquellos que proveyeron la información de la extensión, naturaleza, e importancia del Diluvio de Génesis. El Señor mismo abordó el tema del Gran Diluvio en Lucas 17:26-30 (cf. Mateo 24:39) cuando hizo el siguiente paralelismo:

Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y

vino el diluvio y los destruyó a **todos**. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a **todos**. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste (énfasis añadido).

En este pasaje, el Señor predijo un destino inminente que iba a acontecer a los judíos de Sus días quienes no escucharían y obedecerían a la Palabra de Dios. No obstante, para nuestro propósito aquí, note el **contexto** en el cual Jesús trata la destrucción de Génesis 6-8. Él colocó el Diluvio a la par de la aniquilación de Sodoma, y también lo colocó a la par de la destrucción del impío a Su Segunda Venida. Whitcomb remarcó:

Este factor es de trascendencia tremenda para ayudarnos a determinar el sentido en el cual la palabra “todo” es usada en referencia a aquellos que fueron destruidos por el Diluvio. Nuestro argumento procede en la siguiente manera: La fuerza de la advertencia de Cristo a los impíos concerniente al castigo que les espera al momento de Su Segunda Venida, al recordarles de la destrucción de los sodomitas, sería **inmensurablemente debilitada** si nosotros supiéramos que **algunos** sodomitas, después de todo, hubieran escapado. Esto permitiría la esperanza para los impíos de que algunos de **ellos** pudieran escapar de la ira de Dios en ese día venidero de juicio. Pero nosotros no tenemos, en absoluto, razón para pensar que alguien de Sodoma sí escapó a la destrucción cuando el fuego cayó del cielo. En exactamente la misma manera, la advertencia de Cristo a generaciones futuras, sobre el fundamento de lo que pasó al impío en los días de Noé, no habría tenido sentido si parte de la raza humana habría escapado a las aguas del juicio.... Por tanto estamos persuadidos de que el uso de Cristo de la palabra “todo” en Lucas 17:27 debe ser entendido en sentido absoluto; de otra manera las analogías colapsarían y las advertencias perderían su fuerza. Una carga pesada de prueba descansa sobre quienes sostendrían que solamente una parte de la raza humana fue destruida en el Diluvio, en vista de los enunciados claros del Señor Jesucristo (1973, pp. 21-22, énfasis en original).

LA CIENCIA Y EL DILUVIO

No es la idea principal de este artículo el presentar evidencia científica que sostenga el concepto de un Diluvio global. Ya que es el Diluvio **bíblico** lo que está bajo discusión, la

veracidad del registro del Génesis que trata del Diluvio debe ser determinada apelando a la Biblia.

No obstante, existe evidencia científica amplia disponible para indicar la presencia de un Diluvio global en el pasado distante. De hecho, han sido escritos volúmenes enteros que documentan tal evidencia. El volumen clásico *The Genesis Flood (El Diluvio del Génesis)*, aunque ahora algo antiguo, es un buen punto de comienzo para tal material. Los dos trabajos de John Whitcomb, *The World That Perished (El Mundo Que Pereció)* y *The Early Earth (La Primera Tierra)*, contienen material valioso adicional, también como respuestas razonables para los críticos. Harold Clark también ha escrito un libro que trata con tales asuntos (*Fossils, Flood and Fire—Fósiles, Diluvio y Fuego*). Libros similares (*The Flood—El Diluvio*, por Rehwinkel; *Speak Through the Earthquake—Habla a Través del Terremoto*, *Wind & Fire—Viento y Fuego*, por Fisher; *Grand Canyon: Monument to Catastrophe—El Gran Cañón: El Monumento a la Catástrofe*, por Austin) son fácilmente disponibles, y dan cuenta del hecho de la cantidad acumulativa de evidencia científica que sostiene el concepto del Diluvio del Génesis.

No obstante, yo creo que una palabra de advertencia está en orden. En el pasado, han sido documentadas exageraciones de aquellos de ambos lados del asunto. Algunos han hecho enunciados como “no existe manera geológicamente de sostener la idea de que existió un diluvio mundial” (Clayton, 1969). Por otra parte, algunos han interpretado casi cada pizca de evidencia como sosteniendo un Diluvio global, incluso yendo tan lejos como para identificar una capa particular dentro de la columna geológica como **la** capa del Diluvio—una postura que, al final, fue probada inconveniente (e incluso, en ocasiones, vergonzosa).

Ambos extremos deberían ser evitados. La evidencia bíblica establece el hecho de que existió un Diluvio universal. Sabiendo eso, nosotros entonces podemos estar alertas a la evidencia de la ciencia que provee sostenimiento para el modelo del Diluvio. No obstante, al mismo tiempo debemos darnos cuenta que no es siempre una tarea fácil el interpretar tal evidencia, ya que nadie entre nosotros ha experimentado o ha atestiguado un Diluvio global. Como Austin ha advertido: “El Diluvio mundial relatado en Génesis no tiene paralelo en el mundo de hoy” (1994, p. 192). Por tanto, cualquier medición que hagamos debe ser hecha en una escala mucho más pequeña (e.g., usando información de inundaciones locales, etc.). Siendo este el caso, es el deber nuestro usar sumo cuidado, ya

que no queremos abusar, mal usar, o sobre-extrapolar la evidencia de la ciencia. Aunque pueda existir alguna dificultad en llegar a un entendimiento después del hecho, pleno, y científico completo, de la geología asociada con un Diluvio **global**, el hecho es que los argumentos para un diluvio **local** (sea presuntamente basado sobre la exégesis bíblica o la ciencia moderna) no son convincentes. Y más importante, son equivocados.

Sin embargo, existen argumentos irresistibles a favor de una inundación universal. Henry Morris, por ejemplo, en *The Remarkable Birth of Planet Earth (El Nacimiento Remarcable del Planeta Tierra)*, sugirió 96 argumentos (64 bíblicos, 32 no-bíblicos) que sostienen la idea de un Diluvio mundial (1972, pp. 96-100). Aunque uno no pueda estar de acuerdo con cada sencillo argumento, rápidamente llega a ser aparente que es imposible deshacerse de cada uno de los argumentos en una manera indiferente. Por ejemplo, han sido encontrados inmensos cementerios de animales y escombros cambiantes fosilíferos mundialmente. Ha sido documentada la evidencia de un cataclismo acuoso grande, repentino y reciente—seguido por una helada profunda a través del norte grande completo, acompañado por fuerzas titánicas hidráulicas y agitación de la corteza enterrando una multitud de elefantes y otras grandes bestias en una región que ahora es casi totalmente carente de vegetación. Han sido descubiertos grandes números de árboles fósiles y plantas, colocados verticalmente, oblicuamente, e incluso invertidos mientras traspasaban capas sucesivas de piedras colocadas por el agua (i.e., fósiles polistratos).

Han sido descubiertas inmensas y numerosas grietas, fisuras, y capas de lava marcando el fondo del océano del mundo e indicando alguna agitación submarina gigantesca de la corteza de la Tierra (como en el rompimiento de las “fuentes del gran abismo”). La evidencia geológica sugiere que la mayoría de, sino todos, los montes del mundo han estado debajo del agua en un punto del pasado—una conclusión demandada por la existencia de depósitos sedimentarios y fósiles marinos en o cerca de su cumbre. Mucho de la corteza de la Tierra está compuesto de rocas sedimentarias (esquistos, piedras calizas, arenisca, etc.) que generalmente se conoce que se forman debajo del agua. La fosilización mundial ha ocurrido en cantidades vastas, incluyendo fósiles de incluso muchas formas modernas de vida. Estos fósiles son encontrados en estratos sedimentarios, a menudo en grandes profundidades y bajo presión grande. Aunque como Morris ha observado: “No obstante, los fósiles normalmente requieren entierro y compactación muy rápida para ser preservados en absoluto. Por ende cada formación

sedimentaria parece haber sido formada rápidamente—incluso catastróficamente—y más y más geólogos del tiempo presente están regresando a este punto de vista” (1998, p. b). Aunque no es la intención de los creacionistas sugerir que **todo** caso de entierro rápido y fosilización o destrucción en masa es atribuible al Gran Diluvio, muchos pueden bien ser. Abordando la columna geológica, el Dr. Morris comentó:

Es también trascendente que los tipos de rocas, la vasta extensión de formaciones específicas de roca sedimentaria, los minerales y metales, carbón y petróleo encontrado en las rocas, los varios tipos de estructuras (i.e., fallas, plegamientos, corrimientos, etc.), rocas sedimentarias extremadamente deformadas mientras que todavía son blandas por deposición reciente, y numerosos otros rasgos parecen ocurrir indiscriminadamente durante todas las varias “eras” supuestamente representadas en la columna. Por tanto, por toda apariencia externa, estos fueron formados en esencialmente el mismo periodo de tiempo breve (1998, pp. b-c).

Han sido encontrados “cementorios” fósiles sedimentarios mundialmente en rocas de todas las “edades”. Varios tipos de roca (granito, esquisto, piedra caliza, etc.) son encontrados en todas partes de la columna geológica, y allí existe un desorden general en el registro fósil, que sería esperado si un Diluvio global ocurrió.

CONCLUSIÓN

La tentación indudablemente existe, especialmente en el clima de hoy de destreza científica extrema, para exaltar a la ciencia por encima de las Escrituras. Sin embargo, tal postura no es una opción para la persona que acepta la veracidad e inspiración de la Palabra de Dios. John Morris abordó esta tentación, y lo que pasa cuando los creyentes en la Biblia caen presos a ésta, cuando escribió:

Desafortunadamente, ahora muchos otros han comenzado a juzgar la veracidad de las Escrituras por su acuerdo con el dogma científico, y luego han comenzado a distorsionar la Escritura hasta que los dos parezcan estar de acuerdo. Haciendo esto, las opiniones científicas de algunos científicos son elevadas al nivel que no merecen, y la Escritura sufre.

Si tal método de interpretación de la Escritura es seguido en todo, otras doctrinas también caerán. Después de todo, los milagros son “científicamente” imposibles. Los

científicos saben que las vírgenes no dan a luz, los hombres no caminan sobre el agua, y los cuerpos no se levantan de la muerte. Uno puede ganar credibilidad científica entre los seculares por torcer la Escritura para encajar la ciencia, pero sería mejor honrar a Dios creyendo en su palabra (1998, p. d).

Vamos a examinar abierta y francamente la evidencia que sostiene el Diluvio de Génesis, e incitar a otros a hacerlo igualmente. Vamos a ser estudiantes cautelosos, pero a la misma vez nunca vamos a estar dispuestos a comprometer el testimonio inspirado. Y vamos a recordar que nuestra preocupación primaria siempre debe ser: ¿Qué enseñan las Escrituras?

REFERENCIAS

Austin, Steven A. (1994), *Grand Canyon: Monument to Catastrophe* (El Cajon, CA: Institute for Creation Research).

Clark, Harold W. (1968), *Fossils, Flood and Fire* (Escondido, CA: Outdoor Pictures).

Clayton, John N. (1969), *Questions and Answers: Number 1* [taped lecture], (South Bend, IN: Privately published by author).

Fisher, Graham A. (1982), *Speak Through the Earthquake, Wind & Fire* (Merseyside, England: Countywise, Ltd.).

Leupold, Herbert C. (1942), *Exposition of Genesis* (Columbus, OH: Wartburg Press).

Morris, Henry M. (1972), *The Remarkable Birth of Planet Earth* (San Diego, CA: Institute for Creation Research).

Morris, Henry M. (1998), "Why Christians Should Believe in a Global Flood," *Back to Genesis*, 116:a-c, August.

Morris, John D. (1998), "How Does 'Old Earth' Thinking Affect One's View of Scripture's Reliability?," *Back to Genesis*, 116:d, August.

Rehwinkel, Alfred M. (1951), *The Flood* (St. Louis, MO: Concordia).

Whitcomb, John C. (1972), *The Early Earth* (Grand Rapids, MI: Baker).

Whitcomb, John C. (1973), *The World That Perished* (Grand Rapids, MI: Baker).

¿Porque creo Dios el arbol de la ciencia del bien y del mal? Moisés Pinedo

*Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y **el árbol de la ciencia del bien y del mal.***

(Génesis 2:9)

Desde las edades tempranas de la historia humana, la gente ha tratado de excusar sus acciones equivocadas sobre alguien más y así escapar de su responsabilidad personal. En el principio, el hombre hizo uso de sus capacidades mentales para crear “ingeniosamente” la primera excusa que le absolviera de su culpabilidad por quebrantar la ley de Dios. Él declaró en su defensa: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí” (Génesis 3:12). La mujer, siguiendo el “sagaz ejemplo” de su compañero quién presuntamente había depositado toda la culpa sobre ella, rápidamente caviló: “La serpiente me engañó, y comí” (Génesis 3:13).

La verdad es que esta situación no ha cambiado mucho desde entonces. El hombre ha continuado en su búsqueda interminable por excusas más sutiles, sofisticadas y argumentadas que le libren de su responsabilidad moral y/o espiritual. De una manera más desvergonzada que el primer hombre—quien culpó directamente a la mujer e indirectamente a Dios cuando dijo: “La mujer que **me diste...**” (Génesis 3:12)—muchos hoy en día han erguido sus cabezas para acusar a Dios de iniciador, promotor e instigador de la tragedia del Edén. Norman E. Masters, al responder a la pregunta, “Who’s to Blame for Mankind’s Fall in the Garden?” (“¿A Quién se Debe Culpar por la Caída de la Humanidad en el Huerto?”), declaró enérgicamente:

El “Señor Dios” es el “Tentador” en Edén en Génesis 2:17 cuando Él dice, “...mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”... Diga a un niño o a un menor que no haga algo y usted estará inmediatamente estableciendo la tentación a hacerlo. Si usted no quiere tentarlos entonces nunca lo mencione—y asegúrese que la tentación no esté disponible para ceder ante ésta (vea Masters, 2000, énfasis añadido).

Por tanto, con esta simple acusación difamatoria, muchos hombres se han despojado de todo peso de culpa y responsabilidad. [Lo cierto es que si Dios es acusado de nuestras tragedias, errores y acciones corruptas, entonces el hombre queda “libre” de su responsabilidad delante de este Dios—y es esta libertad (o libertinaje) la cual muchos quieren alcanzar]. Sin embargo, estos hombres simplemente no han aprobado a Dios en sus vidas (Romanos 1:28), y en su afán por encontrar algo de paz en medios de sus actos licenciosos que imputan su consciencia, se han embarcado en la búsqueda deliberada de alguna clase de maldad intrínseca en la naturaleza Divina.

Por otra parte, hay algunos que creen en el Dios de amor que la Biblia revela (1 Juan 4:8), pero que encuentran difícil entender (o explicar): (a) por qué Dios permite que algunas cosas sucedan sin intervenir sobrenaturalmente para que éstas no afecten a Sus criaturas; y (b) por qué a veces incluso pareciera que Él mismo influyera negativamente para la desdicha de la humanidad. Es así que la pregunta es forzada a surgir: ¿Por qué creó Dios el árbol de la ciencia del bien y del mal?

LA NATURALEZA INTRÍNSECA DEL ÁRBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL

El relato de Génesis acerca de la creación es una de las narraciones más sublimes registradas en la Biblia. El arte del Creador parece una sinfonía armoniosa que deleita nuestros oídos. Solo hay algo que rechina en nuestros tímpanos—algo que ha impedido a muchos para creer en el Creador—la creación de un árbol. Para muchos la pregunta, “por qué Dios creó este árbol”, es incontestable, ya que ellos no pueden conciliar la idea de un Dios santo con el hecho de la creación de algo que resultó en la caída del hombre. Como una escritora ha sugerido:

Quizá se **pudiera interpretar este versículo como que también Dios creó el mal...** Con frecuencia los creyentes afirman que todo el bien proviene de Dios, y que el mal proviene del hombre, [pero] parece que a la hora de leer la Biblia se les olvida leer que **el mismo que creó el bien, también creó el mal...** ¿...qué necesidad tenía de plantar un árbol cuyos frutos fueran frutos del mal? Y aquí se plantea un dilema, o Dios no sabía lo que iba a suceder con el dichoso arbolito, o si lo sabía ¿para qué lo hizo? **Si no lo sabía no era sabio, si lo sabía fue y es un malvado** (vea Alba, s.d., énfasis añadido).

No obstante, el hecho de **catalogar** al árbol de la **ciencia** del bien y del mal **como malo** es el error principal que comete la persona quien quiere (o no quiere, como la cita anterior lo demuestra) entender los caminos de Dios. Génesis 1:31 registra: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”. Las Escrituras claramente aseveran que **todo** lo que Dios había creado no era solamente bueno, sino “**bueno en gran manera**”. Éxodo 20:11 registra que **todo** fue creado en los seis días de actividad creativa, por ende, **nada** fue creado después de esos seis días. Entonces, la conclusión veraz e ineludible es que el árbol de la ciencia del bien y del mal realmente era “bueno en gran manera”.

Hay algo más que se debe tener en cuenta al hablar de la naturaleza intrínseca de este árbol. Aunque el nombre dado a este árbol sugiera por la palabra “**mal**” algo negativo; la verdad es que este árbol **no** era generador de maldad. Entiéndase que el árbol no era “del bien y del mal” (i.e., que contenía el bien y el mal inherentemente), sino era el árbol **de la ciencia** del bien y del mal. Estas son dos cosas muy diferentes. Cuando Moisés habló de esta “ciencia” contenida en este árbol, utilizó el término hebreo *da’at*—término que implica discernimiento y discriminación, pero que no implica necesariamente relación íntima. [Este término es usado solamente dos veces en Génesis, y ambas veces hace referencia al árbol de la ciencia del bien y del mal]. Sin embargo, al expresar tanto discernimiento y/o relación íntima, Moisés hizo uso del término *yada*. De este término el Diccionario Expositivo de Vine anota: “En esencia, *yada* significa: (1) saber por observación y reflexión, y (2) **saber por experiencia** (vea Vine, 1999, p. 65, énfasis añadido).

Por consiguiente, una diferencia entre estos dos términos puede ser hallada en Génesis 4:1, donde “Conoció [*yada*—conocimiento por experiencia íntima] Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y Génesis 2:17, donde Dios declaró: “...mas del árbol de la ciencia [*da’at*—discriminación del conocimiento] del bien y del mal no comerás”. Lo cierto es que esta ciencia (o conocimiento) no llevaba nada malo en sí misma, ya que no se basaba en la **experiencia** de lo bueno y lo malo, sino en la **ampliación del entendimiento de la mente** para diferenciar entre los mismos. En una manera similar a la Biblia—la cual nos da a conocer lo bueno que debemos hacer y lo malo que debemos evitar (sin necesariamente inducirnos al mal)—así este árbol contenía este conocimiento. Pero si este árbol no tenía una naturaleza malévol, entonces ¿qué hacía de este árbol uno no bueno del que comer?

LA NECESIDAD DEL MANDAMIENTO Y LA PROHIBICIÓN DIVINA

Si algo hacía a este árbol no ideal para comer de su fruto, ciertamente esto no tenía nada que ver con la naturaleza misma del árbol (ya que todo lo que Dios había creado era “bueno en gran manera”), sino directamente con el mandato y prohibición de Dios. Cuando Dios prohibió al hombre a comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 2:16,17), no atribuyó nada malo al árbol. Sin embargo, señaló una consecuencia trágica producto, no de la naturaleza intrínseca del árbol, sino de la **desobediencia** al mandamiento de Dios. [Considere el hecho de que Dios pudo haber prohibido al hombre el comer del árbol de vida (aludido en Génesis 2:9). Y aunque este árbol denote por su nombre (i.e., de vida) algo positivo, no hubiera excusado al hombre si éste hubiera desobedecido al mandato divino].

Pero ¿por qué se hacía necesario el mandamiento y la prohibición divina que implicaba la presencia de dicho árbol? ¿No podía Dios haber prescindido de tal árbol y por ende de la prohibición y así haber asegurado la dicha eterna de Sus criaturas? Rich Deem ha lidiado con estas mismas preguntas y ha declarado:

Los escépticos a menudo se quejan de que Dios tendió una trampa a Adán y Eva para que cayeran. Sin embargo, Dios tenía que dar a Adán y Eva una elección. Sin el libre albedrío para escoger, Adán y Eva hubieran sido simplemente títeres. **El verdadero amor siempre requiere elección.** Dios quería que Adán y Eva escogieran amarle y confiar en Él. **La única manera de darles esta elección hubiera sido el mandarles algo que no estaba permitido** (Deem, 2004, énfasis añadido).

De hecho, la creación de dicho árbol y la subsiguiente entrega de la prohibición del Cielo pueden ser explicadas (sino totalmente, a lo menos en gran parte) sobre el fundamento del amor divino. La Biblia llanamente declara que Dios es amor (1 Juan 4:8). Por ende, todas Sus acciones hacia el hombre—desde su creación hasta su redención—fueron productos de Su amor. Wayne Jackson ha anotado:

[...]el amor del cielo fue demostrado en que la humanidad fue dotada con **libre albedrío**; a nosotros se nos concedió la libertad de escoger (cf. Génesis 2:16,17, Josué 24:15, Isaías 7:15, Juan 5:39,40, 7:17, y Apocalipsis 22:17). ¿Pudiera alguien imaginar a Dios como un Dios **de amor** que creó seres inteligentes, pero que después los programó

para servirle como esclavos **sin ningún poder de voluntad personal**? ¡Nunca! (vea Jackson, 1994, énfasis añadido).

Lo cierto es que el amor requiere libre albedrío—y el libre albedrío, para su consumación, requiere la posibilidad que una elección pueda ser hecha de una manera u otra. Para que el hombre tuviera elecciones que demanden el uso de su libre albedrío, era necesario el mandamiento. Desde luego, al existir simultáneamente el mandamiento también se dio paso a la existencia de la posibilidad de escoger libremente obedecer o no.

Dios, en Su amor infinito, quiso que el hombre gozara de libre albedrío para escoger hacer Su voluntad. Él quiso que el hombre lo amara, no porque ésta era su única opción presentada, sino porque ésta era la única opción que le garantizaría felicidad eterna.

También necesitamos recordar que el hecho de que Dios conozca el futuro y por ende el infortunio venidero de Sus criaturas, no transforma a Dios en un ser malvado si Él no actúa para cambiar el infortunio específico. Nosotros, como seres humanos, actuamos en una manera similar. En algunos casos hay muchas cosas que hacemos por “amor”, aunque reconocemos de antemano que habrá tiempos en los cuales las cosas no siempre funcionarán para lo mejor. Como un ejemplo, nosotros traemos niños al mundo con el conocimiento completo que ellos se enfermarán, harán elecciones equivocadas, sufrirán, serán odiados, envejecerán, se debilitarán, y morirán; aunque nadie nos culparía por todavía querer traerlos al mundo. De hecho, Dios sabe el futuro y Él tiene el poder de cambiarlo, pero esto no puede ser hecho si el hombre debe mantener su volición propia.

LA PROVIDENCIA DIVINA

En un artículo profanamente titulado “Sins of the Father” (“Los Pecados del Padre”) se lee la siguiente declaración:

Si él no quería que Adán y Eva comieran de éste, entonces ¿por qué lo puso en el Edén en primer lugar? ¡Esto altera la mente! ¿Por qué crear tal objeto peligroso y seductor y colocarlo justo en el medio del Paraíso, **desprotegido**, donde éste fácilmente pudiera ser comido? **¡Él pudo a lo menos haber puesto una cerca alrededor de éste!**... ¿Tendió Dios una trampa a sus criaturas? ¿Quería tener una excusa para desterrarlos del Paraíso? (vea Ebon, s.d., énfasis añadido)

Ahora Dios es acusado no solamente de haber creado algo “peligroso” para el hombre, sino de no haber provisto ningún sistema de prevención y seguridad para que Sus criaturas no cayeran. Sin embargo, como ya lo habíamos declarado antes, Dios es amor (1 Juan 4:8); y este atributo de Dios, como exhibido en la trágica historia del Edén, es demostrado en Su providencia para el hombre. Esta providencia está atesorada cuidadosamente dentro del relato de Génesis 2—aunque es una providencia que muchos no pueden ver (o no quieren reconocer). Dios siempre quiso que el hombre guardara Su mandamiento, y es por eso que Él usó de muchos medios para facilitar su obediencia. Considere los siguientes puntos.

Primero, Dios puso el **árbol de la ciencia del bien y del mal** en medio del huerto (Génesis 3:3). Esta ubicación fue estratégica. Estando este árbol en medio del huerto, no existía manera de que el hombre pudiera comer de su fruto por equivocación. A diferencia de lo que ha sido declarado en ocasiones por los escépticos, la ubicación del árbol en medio del huerto aseguraba que el hombre no pecaría por ignorancia o desorientación.

Segundo, Dios también puso el **árbol de vida** en medio del huerto (Génesis 2:9). Estando este árbol también en medio del huerto, servía como medio de atracción al bien cuando el hombre fuera influenciado a desobedecer a Dios. Al ubicar este árbol muy cerca al otro, Dios hacía recordar al hombre que él tenía la libertad—y por ende la opción—de escoger obedecer en vez de no obedecer, la vida en vez de la muerte.

Tercero, la misma **prohibición y castigo potencial** estaban proyectados a servir como “cerca” de seguridad para prevenir que el hombre traspasara los linderos del mandato divino. Dios le dijo: “Porque el día que de él comiereis, ciertamente morirás” (Génesis 2:17). Al existir una consecuencia por sus actos, también existiría el temor por ser partícipe de esa terrible consecuencia. Esto debía ser suficiente como para mantener al hombre lejos de este árbol.

Cuarto, Dios creó **muchísimos árboles** más con el fin de que el hombre no tuviera necesidad de comer del que fue prohibido (Génesis 2:9). Dios no solo hizo nacer todo árbol en el huerto, sino el texto nos dice: “Todo árbol delicioso a la vista”. Dios se aseguró no solamente de hacer muchos árboles para el hombre, sino también se aseguró de que estos lucieran atractivos para el mismo. La atracción de cada árbol en el huerto era pieza

fundamental para despistar la atención que el hombre pudiera tener por el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Ciertamente, Dios proveyó los medios necesarios para que el hombre obedeciere al mandato divino. A pesar de esto, todavía hay algunos que ven la creación de este árbol como prueba fundamental del “lado oscuro” de Dios. Empero, nadie podría (o debería) estar en la posición de juzgar a un Dios que creó un mundo perfecto para el hombre, le dotó con la libertad para escoger el bien, y le proveyó tanto cuidado para que no pecara.

Como conclusión, un punto más debe ser considerado. Adán, como todo hombre después de él, gozó de libre albedrío para **escoger** el bien. Aunque Adán optó por desobedecer a Dios, esto no significa que el plan de Dios falló. De hecho, la misma elección errónea de Adán forma parte del medio principal que Dios utiliza hoy en día para que el hombre no caiga en desobediencia. La verdad es que cuando el hombre cae en pecado y desobediencia, Dios no debe ser culpado. El inspirado escritor Santiago declaró: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, **ni él tienta a nadie**” (1:13, énfasis añadido).

Los creyentes en la Biblia podemos estar seguros que, en nuestro ejercicio volitivo, el anhelo divino siempre será nuestro bien. Así como Adán tuvo que escoger entre la vida y la muerte, usted y yo estamos exhortados a hacer nuestra propia elección. Y desde luego, es la voluntad de Dios que escojamos la vida. Moisés instó al pueblo de Dios: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; **escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia**” (Deuteronomio 30:19, énfasis añadido).

REFERENCIAS

Alba, María (sine data), *Génesis 2: El Hombre en el Huerto del Edén* [En-línea], URL: <http://www.sindioses.org/genesis/genesis2.html>.

Ebon Musings (sine data), *Sins of the Father—The Fall from Eden* [En-línea], URL: <http://www.ebonmusings.org/atheism/sinsofthefather.html>.

Deem, Rich (2004), *Why Wouldn't God Want Adam and Eve to Have Knowledge of Good and Evil?* [En-línea], URL:
<http://www.godandscience.org/apologetics/tree.html>.

Jackson, Wayne (1994), *¿Desaprueba el Sufrimiento Humano la Existencia de un Dios Benévolo?* [Folleto] (Montgomery, AL: Apologetics Press).

Masters, Norman E. (2000), *Who's to Blame for Mankind's Fall in the Garden?* [En-línea], URL: <http://www.pinn.net/~sunshine/whm2000/norm.html>.

Vine (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo*, (Colombia, Editorial Caribe. Inc.).

La Biblia, la ciencia y las edades de los Patriarcas

Bert Thompson, Ph. D.

INTRODUCCIÓN

Cuando uno lee la Biblia, algunas veces es confrontado con enunciados, situaciones, o eventos que parecen a primera vista ser imposibles o improbables—cuando son vistos desde una posición estratégica moderna. Un buen ejemplo de tal incidencia pueden ser los enunciados de la Escritura concernientes a la edad de varios de los patriarcas del Antiguo Testamento. Génesis 5 registra que antes del Diluvio, la gente típicamente vivía cientos de años, siendo la edad promedio de los patriarcas antediluvianos (sin incluir a Enoc, quien fue llevado sin morir) 912 años. Como Leupold ha observado: “Inmediatamente somos golpeados por la longevidad de estos patriarcas; todos excepto tres vivieron más de novecientos años. Es inútil el tratar de evadir este hecho” (1942, 1:233).

La observación de Leupold de que es “inútil tratar de evadir” el claro enunciado de la Escritura concerniente a los largos periodos de vida de los patriarcas es correcto, desde luego, en el sentido de que nadie puede **negar** que la Biblia atribuye edades extensas a muchos de los patriarcas antiguos. La Biblia especialmente declara que Adán, por ejemplo, vivió 930 años (Génesis 5:5), Matusalén vivió 969 años (Génesis 5:27), etc. No obstante, como el mismo Leupold declaró en su *Exposition of Genesis (Exposición de Génesis)* de dos-volúmenes, algunos han sugerido que aunque la Biblia **dice** que estos honorables ciudadanos vivieron para tener grandes edades, eso no es lo que **significa**. En otras palabras, aunque los mismos enunciados bíblicos sobre estos asuntos sean claros, su significado no lo es.

Se nos dice que este es el caso, ya que es un asunto de registro que los hombres hoy en día no viven para tener siglos de años. Por ende, algunos han sugerido que el registro bíblico es inaceptable, y necesita ser “arreglado”, o “explicado”, para hacerlo coincidir con los hechos científicos modernos sobre estos asuntos, y para hacer su mensaje aceptable a la gente de nuestro tiempo y época. Entonces, ¿qué recurso está disponible para la persona que descubre que existe desacuerdo entre los enunciados claros e históricos de la Escritura y las declaraciones científicas modernas?

Primero, uno simplemente puede reconocer que la Biblia es inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16,17), y como tal es precisa en su interpretación. Si tal persona ha estudiado el asunto o asuntos a la mano y está seguro que su entendimiento de la Escritura es exacto, él reverenciará a la Palabra de Dios como exactamente eso—la Palabra de Dios—y aceptará sus enseñanzas como fidedignas, a pesar de las reclamaciones por lo contrario. Segundo, desde luego, una persona puede simplemente desechar el registro bíblico como un poco más que folklore antiguo—digno de igual admiración y reverencia como, por decir, las fábulas de Esopo. Tal actitud rechaza las reclamaciones bíblicas de inspiración, y en cambio rinde tributo a la altivez científica y filosófica actual. Tercero, uno puede **clamar**—de toda apariencia externa—aceptar que la Biblia habla fielmente y exactamente en cualquier asunto que aborda, cuando **en realidad** compromete sus enseñanzas acerca de una variedad de temas. Por ende, mientras que tal persona pretende respetar a la Biblia como la Palabra de Dios, siembra semillas de compromiso. Generalmente, esta es la clase de persona que espera ver lo que la “ciencia” tiene que decir antes de hacer cualquier determinación sobre el asunto. Luego, si la ciencia está reñida con la Biblia, las Escrituras deben ser “corregidas” para calzar con la información científica. Nunca se nos dice que la ciencia deba corregir su punto de vista, solamente lo contrario—i.e., el registro bíblico debe ser alterado para calzar con la información científica actualmente predominante.

¿NECESITA EL REGISTRO BÍBLICO DE LAS EDADES DE LOS PATRIARCAS SER ARREGLADO?

Es el propósito de este artículo examinar el espíritu de compromiso exhibido por aquellos en el tercer grupo mencionado anteriormente. Existe un número de ejemplos notables de tal compromiso, cualquiera de los cuales es ilustrativo de las actitudes descritas. Dos ejemplos serán suficientes.

En 1990, Ronald F. Youngblood publicó un libro titulado, *The Genesis Debate (El Debate del Génesis)*, en el cual varias áreas de la Escritura fueron tratadas por argumentadores de ambos lados de un tema. El capítulo ocho de ese volumen trataba la pregunta, “¿Vivió la gente para tener siglos de años antes del Diluvio?”. En ese capítulo, Duane L. Christensen defendió primero el punto de vista de que el registro bíblico simplemente no puede ser aceptado como está escrito. Él luego sugirió un número de métodos que pueden ser empleados para “arreglar” el texto para así resolver lo que él consideraba una

discrepancia sería entre los enunciados bíblicos y el conocimiento científico actual (Christensen, 1990, pp. 166-183). La conclusión de Christensen fue que estos números eran, para usar sus palabras, “excesivamente grandes”, por ende científicamente improbables, y, muy simplemente, inaceptables.

En la edición de junio de 1978 de *Does God Exist? (¿Existe Dios?)* que él edita, John Clayton de South Bend, Indiana, abordó las edades de los patriarcas en un artículo sobre “The Question of Methuselah” (“El Asunto de Matusalén”). Él comentó:

Una de las preguntas más frecuentemente hechas que recibimos en nuestra serie de conferencias es “¿Cómo vivieron los hombres tan largamente durante las épocas bíblicas tempranas?”. La Biblia indica edades de 969, 950, etc., años para los hombres antiguos. **Desde un punto de vista científico nosotros no podemos verificar esta cifra.** Al estudiar los huesos de los hombres más antiguos conseguimos edades de diez a treinta y cinco años usualmente, y sólo raramente una edad tan alta como cincuenta (1978a, 5[6]:11, énfasis añadido).

El punto hecho por Christensen y Clayton es este—**desde un punto de vista científico**, las edades de los patriarcas como dadas en la Biblia **no pueden ser probadas**. En la edición de septiembre de 1978 de su revista, Clayton lamentó:

Una dificultad final con la que esto se relaciona es los intentos hechos por algunos de comprometer las fechas históricas específicas con los eventos bíblicos de gran antigüedad. **Las edades de los hombres en el pasado no pueden ser respondidas con gran precisión** (1978b, 5[9]:9, énfasis añadido).

¿**Por qué** las edades de los hombres en el pasado no pueden ser respondidas con precisión? ¿Es a causa de que la Biblia no es clara en sus enunciados concernientes a estas edades? No, los enunciados bíblicos son claros y precisos. El hecho simple es que ninguno de estos dos escritores está dispuesto a aceptar el testimonio bíblico porque **no hay evidencia científica**. En una carta con fecha de abril 20 de 1987 a un joven en Wyoming quien le había escrito para preguntarle acerca de este mismo punto, el Sr. Clayton escribió:

Es un hecho que **no existe evidencia científica** de que la gente viviera para tener cientos de años de edad. Puede ser que nosotros no hemos encontrado los huesos

correctos, pero la mayoría de huesos de hombres antiguos resulta ser de veinte o treinta años de edad y ninguno han [sic] sido encontrado, a mi conocimiento, ser más viejo que 80 años de edad. Por esta razón, yo he tratado de señalar que **hay muchas maneras posibles en que la edad extrema de Matusalén pueda ser explicada...** (1987, p. 2, énfasis añadido).

La ausencia de evidencia científica que sostenga la reclamación de la Biblia para las edades de los patriarcas es la razón del por qué el Sr. Clayton no puede llegar a aceptar esas edades. Piense por un momento cuán radical esta posición realmente es. ¿Qué “evidencia científica” poseemos que “prueba” el nacimiento virginal de Jesús? Ya que la ciencia no puede establecer que tal evento ocurre, ¿deberíamos nosotros entonces buscar una explicación alternativa para el nacimiento de Cristo? Esta línea de razonamiento pudiera ser expandida casi interminablemente. Ya que la ciencia es incapaz de “probar” la resurrección corporal de Cristo, la división del Mar Rojo, la destrucción de Sodoma y Gomorra, y cientos de otros acontecimientos, ¿deben estos eventos—que son tanto científicamente incomprobados e improbables—simplemente ser descartados, de la misma manera que estos dos autores sugieren que las edades patriarcales sean descartadas?

Ciertamente debe ser hecha la pregunta: ¿Por qué las grandes edades de los patriarcas necesitan ser “explicadas” en primer lugar? ¿Por qué no simplemente se acepta el registro bíblico como está escrito? En su artículo de junio de 1978 sobre Matusalén, John Clayton proveyó la respuesta a esa pregunta cuando trató varias maneras posibles de “explicar” las edades de los patriarcas. Él declaró:

La primera posibilidad es que Dios milagrosamente cambió la expectativa de vida del hombre. No existe controversia de tal milagro en la Biblia, pero muchos milagros ocurrieron durante la creación que no son registrados en Génesis 1. Esta puede ser la respuesta, **pero ya que ningún escéptico lo aceptaría** nosotros consideraremos algunas otras posibilidades (1978a, 5[6]:11, énfasis añadido).

Esto es increíble. Primero se nos informa que ya que “no existe evidencia científica”, las grandes edades de los patriarcas deben ser “explicadas”. Segundo, se nos dice que ya que “ningún escéptico aceptaría” un punto de vista particular sobre esos asuntos, “otras posibilidades” necesitan ser exploradas. Qué triste comentario sobre cómo el Sr. Clayton,

y otros como él, ven la Palabra inspirada de Dios. Esto trae a la mente el enunciado del célebre erudito Edward J. Young en su texto clásico, *Studies in Genesis One (Estudios en Génesis Uno)*:

Lo que golpea a uno inmediatamente al leer tal enunciado es la baja estimación de la Biblia que esto implica. Cuando quiera que la “ciencia” y la Biblia están en conflicto, es siempre la Biblia la que, en una manera u otra, debe ceder el paso. No se nos dice que la “ciencia” debería corregir sus respuestas a la luz de las Escrituras. Siempre es al revés (1964, p. 54).

Entonces, la pregunta ya no es, “¿Lo **afirma** la Biblia?”, sino “¿Puede la ciencia **confirmarlo**?”. Un escritor observó:

Siempre que tales personas leen las Escrituras, ellos lo hacen echando un vistazo sobre sus hombros para ver si la ciencia está de acuerdo; y siempre que la ciencia asevera lo que es diferente a lo que la Biblia dice, ellos están desesperadamente listos a añadir, eliminar, estirar, u oprimir la narración sagrada para ajustarla a las nociones recientes de la comunidad científica (Jackson, 1978, 14:14).

MÉTODOS SUGERIDOS PARA “ARREGLAR” LAS EDADES DE LOS PATRIARCAS

¿**Cómo** exactamente los críticos de la Biblia sugieren que las grandes edades de los patriarcas sean “explicadas”? Varios métodos han sido sugeridos, entre los cuales están los siguientes.

Edades Determinadas Contando los Años Como Meses

Algunos han sugerido que las edades de los hombres no fueron determinadas en tiempos antiguos como las son hoy. Por ejemplo, John Clayton ha escrito:

La conjetura que atrae a este escritor es que los métodos para medir la edad no son los mismos hoy como fueron cuando los hombres vivieron hace mucho tiempo... Nosotros también sabemos que muchas culturas usan la luna como una medida para la edad (tales como muchas tribus americanas indias). Si Matusalén fuera medido en tal sistema su edad sería de 80 años, más el tiempo hasta que llegó a ser padre. Esto no cambia nada ya

que él todavía sería extraordinariamente viejo—especialmente para el tiempo en el cual vivió, pero esto daría una comprensión moderna de cómo tal edad fue calculada (1978a, 5[6]:12).

El célebre erudito John J. Davis abordó esta propuesta en dos de sus libros. En el primero, *Biblical Numerology (Numerología Bíblica)*, él observó:

El método más común para escapar al problema conectado con estos grandes números es hacer que el “año” signifique un periodo más corto tal como un mes. No obstante, este punto de vista no encuentra sostenimiento en absoluto en el texto bíblico ya que el término “año” no es nunca usado en esta manera en el Antiguo Testamento. En adición a esta debilidad textual, existe un problema serio cronológico que surge por tal enfoque. En Génesis 5:6 se nos dice que Set engendró a Enós cuando tenía 105 años de edad. Si los “años” en este texto realmente significan “meses” entonces estos versículos sugerirían que ¡Set tuvo un hijo cuando tenía solamente alrededor de nueve años de edad! (1968, p. 58; vea también Borland, 1990, p. 171).

En su segundo trabajo, *Paradise to Prison (Paraíso a la Prisión)*, el Dr. Davis sugirió: “No parece haber necesidad de considerar los nombres y edades de los individuos en este capítulo como algo menos que completamente históricos”. Pero ¿por qué? La razón es simple. Sería difícil que alguien crea que una persona (e.g., Set) pudiera engendrar a un niño cuando tenía solamente nueve años de edad, aunque, como Davis señala, “Enós, Cainán, Mahalaleel, y Enoc hubieran sido padres a incluso edades más jóvenes” (1975, p. 106). Frederick Filby trató esta misma “solución” en su volumen, *The Flood Reconsidered (El Diluvio Reconsiderado)*: “Esto nosotros rechazamos completamente, no solamente se puede demostrar que es absolutamente equivocado, sino ocasiona más dificultades de lo que resuelve. Se nos dice que Enoc tuvo un hijo, Matusalén, cuando tenía sesenta y cinco años. Si nosotros lo dividimos entre doce, ¡él tuviera un hijo cuando tenía 5.4 años de edad! (1970, p. 21). John Clayton ha protestado que los escépticos nunca creerían que los hombres vivieron para tener inmensas edades atribuidas a ellos en la Biblia. ¡Uno no puede evitar preguntarse si estos mismos escépticos encontrarían más fácil creer que Enoc, para usar el ejemplo de Filby, engendró a un niño cuando él mismo tenía apenas un poco más de 5 años de edad!

La Biblia misma hace una clara distinción entre años y meses, eliminando completamente las propuestas de los críticos de que las edades de los hombres fueron contadas por medio de “lunas” (i.e., meses), no años. En Génesis 8:13 se registra: “Y sucedió que en el **año** seiscientos uno de Noé, en el **mes** primero...”. Moisés aparentemente entendió la diferencia entre un mes y un año. ¿Por qué los críticos de la Biblia tienen tanta dificultad para distinguir entre los dos?

La Biblia similarmente presenta evidencia convincente para eliminar la idea de que las edades de los hombres deberían ser divididas por 12 para llegar a una cifra exacta para el número de años que ellos en realidad vivieron. Abraham tenía 86 cuando Ismael nació (Génesis 16:16). Dividido por 12, esto significaría que el patriarca tenía un poco más que 7 años al nacimiento de su primer hijo, y que Sara tenía justo un poco más que 7 años cuando dio a luz a Isaac! Además, ¡Abraham debe haber muerto en “buena vejez” de un poquito más que 14 años (Génesis 25:7,8)! Como resultado, los intentos de los críticos de “arreglar” la Biblia crean un peor problema que lo que ellos tratan de resolver.

Años Contados Desde el Nacimiento Del Primer Descendiente

Otra sugerencia ofrecida en respuesta de las edades de los patriarcas es que las cifras aparecen más grandes de lo normal porque “algunas personas primitivas miden su edad no desde el tiempo de su nacimiento, sino desde el tiempo en que producen descendencia, o son aceptados como adultos en la comunidad en que viven” (Clayton, 1978a, 5[6]:12). En otras palabras, las cifras presentadas en la Biblia son demasiadas grandes simplemente porque estas no han sido todavía “ajustadas” (i.e., acortadas) para permitir la **edad verdadera**—calculada desde el tiempo del nacimiento del primer descendiente, o desde el tiempo que una persona fuera reconocida como adulta.

Dos cosas pueden ser dichas concernientes a esta idea. Primero, no existe ni una pizca de evidencia creíble de que las edades de los patriarcas fueron contadas solamente desde el tiempo del nacimiento de su primogénito. Es una cosa **especular** sobre esto, y otra cosa completamente diferente el **probarlo**. ¿Dónde está la evidencia de los críticos de que las edades de los patriarcas fueron consideradas en tal manera? Segundo, la Biblia da un golpe-mortal a esta proposición cuando muy específicamente presenta las edades de los hombres **antes que ellos engendrasen descendencia**, eliminando la idea de que las edades de los hombres no fueron calculadas antes de ese evento. Génesis 12:4 dice “Y era

Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán”. Una vez más, los intentos de los críticos por “arreglar” el texto inspirado han hecho su condición final peor que su primera.

Las Edades No Representan Individuos, Sino Dinastías

A finales de 1800, mientras la oposición a la Biblia crecía y el escepticismo en general aumentaba, los teólogos buscaron maneras de hacer que la Biblia se ajustara a la evolución darvinista y a la geología uniformista. Mientras que los teólogos liberales estaban trabajando para **insertar edades vastas** de tiempo geológico dentro del texto bíblico, de algún modo irónicamente, ellos simultáneamente estaban trabajando para **remover las edades vastas** de los patriarcas del mismo texto.

Una manera novedosa que ellos esperaban que tuviera éxito en esto fue sugerir que los nombres en las listas genealógicas fueron usados para referirse a dinastías, clanes, o tribus, o sólo raramente a individuos. Borland ha explicado lo que esto lograría:

Esto significaría que cuando el **clan de Adán** había ejercido dominio por 130 años, una persona nació en el clan de Adán quien finalmente gobernó o fue el progenitor del **clan de Set**. El clan de Adán continuó siendo poderoso por unos 800 años adicionalmente, y entonces tal vez el clan de Set tomó el poder, o tal vez hubo una brecha antes que el clan de Set ejerciera su autoridad por 912 años (1990, p. 174, énfasis añadido).

Existen numerosos problemas con este punto de vista. Primero, los defensores de la idea de la “dinastía” no pueden ser consistentes, ya que incluso ellos están forzados a admitir que ciertos nombres en la lista no pueden representar **solamente** a un clan, sino **deben** representar a individuos. Noé y sus hijos deben haber sido individuos, ya que ellos estuvieron en el arca. Abraham debe haber sido un individuo, no una dinastía, ya que él fue el padre de la nación hebrea. Si estos son individuos, ¿por qué no lo pueden ser los otros?

Segundo, como Leupold ha comentado, “el intento de dejar que los nombres personales representen tribus destroza el enunciado claro de qué edad tenía cada padre cuando engendró a su hijo. Una generación completa no es por ende lograda dentro de una tribu” (1942, p. 233). Borland anotó: “La notación de la edad a la cual un padre engendró un individuo particular (un hijo) elimina el concepto de la tribu” (1990, pp. 174-175).

Uno no habla de una “dinastía” que engendra a un hijo, y luego da una edad para tal acontecimiento.

Tercero, para que esta interpretación forzada sea aceptable, uno debe leer el registro bíblico con una dosis muy grande de imaginación y una dosis muy pequeña de sentido común. Por ejemplo, cuando el texto dice que Eva dio a luz a Caín y Abel, todos admiten que está hablando de individuos porque uno de ellos (Caín) mató al otro (Abel). Sin embargo, cuando Eva dio a luz a Set, ¿de repente está siendo propuesta una dinastía? Además, ¿cómo un defensor de esta teoría extraña trata con el hecho de que en muchos casos en el Antiguo Testamento son mencionados específicamente hermanos y hermanas? Las dinastías no tienen hermanos y hermanas. Borland ha abordado esto en gran detalle, y ha provisto numerosos ejemplos bíblicos que establecen que individuos, no dinastías, están bajo tratado (1990, pp. 175-176).

CONCLUSIÓN

No es raro para aquellos que rechazan aceptar las edades de los patriarcas como valor nominal el sugerir que los números tienen algún “significado teológico” escondido atado a estos. Una y otra vez nosotros hemos oído o visto justo tal enunciado. Pero, cuando son presionados a explicar **cuál** deber ser el significado teológico, los partidarios de tal idea se quedan confusos para ofrecer alguna explicación. Christensen estuvo forzado a admitir:

Es probable que no sea posible el recuperar la llave para el significado teológico de los números y edades en Génesis 5-11, a lo menos en detalle. No obstante, parece probable que los números no deben ser tomados como simplemente información histórica (1990, p. 180).

En otras palabras, aunque él no puede explicar qué pueden **sí** significar los números, él sabe qué es lo que **no** significan. Ellos **no** deben ser tomados como literales o históricos.

¿Por qué no? Así es como los escritores de la Biblia los consideraron. Examine este enunciado remarcable. En Génesis 47:9, Jacob, hablando a Faraón, dijo: “Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y **no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres** en los días de su peregrinación”. Jacob tenía 130 años de edad, aun incluso a esa edad, él

declaró que sus días no habían alcanzado “los días de los años de la vida de mis padres”. Si él tenía 130 años de edad, y todavía no había alcanzado la edad de algunos de los patriarcas que le precedieron, ¿de qué edad hubieran sido “sus padres”?

¿No es remarcable cuán hermosamente el registro bíblico calza junto? Y ¿no es maravilloso que pueda ser confiado y aceptado sin la clase de trucos “engañosos” en los cuales sus críticos tienen que depender para hacer que sus teorías falsas logren algún grado de respetabilidad?

REFERENCIAS

Borland, James A. (1990), “Did People Live to be Hundreds of Years Old Before the Flood?,” *The Genesis Debate*, ed. Ronald F. Youngblood (Grand Rapids, MI: Baker) [Borland answers in the affirmative].

Christensen, Duane L. (1990), “Did People Live to be Hundreds of Years Old Before the Flood?,” *The Genesis Debate*, ed. Ronald F. Youngblood (Grand Rapids, MI: Baker) [Christensen answers in the negative].

Clayton, John N. (1978a), “The Question of Methuselah,” *Does God Exist?*, 5[6]:11-13, June.

Clayton, John N. (1978b), “The History of Man’s Time Problem,” *Does God Exist?*, 5[9]:6-10, September.

Clayton, John N. (1987), Personal letter to Mike Christensen of Laramie, Wyoming, pp. 1-2.

Filby, Frederick A. (1970), *The Flood Reconsidered* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Jackson, Wayne (1978), “The Age of Methuselah,” *Christian Courier* 14:14-16, August.

Leupold, H.C. (1942 reprint), *Expositions of Genesis* (Grand Rapids, MI: Baker).

Young, Edward J. (1964), *Studies in Genesis One* (Nutley, NJ: Presbyterian and Reformed).

La Ventana del Arca

Eric Lyons, M. Min.

Después de informar a Noé acerca de una inundación mundial venidera, y de mandarle a que construyese una embarcación enorme de madera de gofer (aproximadamente 450 pies de largo, 75 pies de ancho, y 45 pies de alto), Dios instruyó a Su siervo fiel, diciendo, “**Una ventana** harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación” (Génesis 6:16, énfasis añadido; NOTA: Un codo es más o menos 18 pulgadas). Al leer acerca de esta ventana en el arca, mucha gente ha considerado su utilidad (o falta de la misma). Ya que, históricamente, las ventanas han cumplido dos propósitos básicos (el de iluminación y ventilación), las mentes curiosas quieren saber qué de bueno sería **una** ventana de 18 pulgadas cuadradas en un arca con una capacidad de alrededor de 1,400,000 pies cúbicos lleno de animales. Dennis McKinsey, el una-vez editor de la revista *Biblical Errancy—Error Bíblico* (promocionada como “la única publicación nacional que se enfoca en los errores bíblicos”), una vez preguntó: “¿Cómo pudieran tantas criaturas respirar con solamente una pequeña abertura que estaba cerrada por a lo menos 190 días?” (1983, p. 1). Otros escépticos también han ridiculizado la idea de que hubiera entrado suficiente ventilación para todo el arca a través de esta única ventana (vea Wells, 2001). De hecho, cualquiera incluso ligeramente familiarizado con las necesidades de ventilación de alojamientos para animales se retractaría un poco por la aparente falta de circulación de aire permitida por el diseño del arca. A menos que Dios milagrosamente ventilara el arca, una pequeña ventana en una embarcación de tres pisos de alto (lo cual es tan grande como una cancha y media de fútbol americano) simplemente no funcionaría.

Las preguntas acerca de la “ventana” en el arca de Noé y el problema de la ventilación han persistido grandemente porque la palabra hebrea ventana (*tsohar*) en Génesis 6:16 aparece solamente aquí en el Antiguo Testamento, y los eruditos lingüísticos no están seguros de su significado exacto (vea Hamilton, 1990, p. 282). Los traductores de las versiones en inglés, King James y New King James, emplean la palabra “ventana” para traducir *tsohar*; sin embargo, según el comentarista del Antiguo Testamento Victor Hamilton, ellos “lo hacen por la idea de la conexión posible de la palabra con *sahorayim*, ‘mediodía’, ‘al mediodía’, siendo por ende una abertura que dejaba entrar la luz del día” (p. 282). El erudito de hebreo William Gesenius definió *tsohar* en su léxico de hebreo como simplemente “luz”, y tradujo Génesis 6:16 como “harás luz para el arca” (1847, p. 704). Él entonces conjeturó que esta “luz” representaba, no **una** ventana, sino **ventanas** (plural). Los traductores de la versión en inglés, American Standard, también prefieren “luz” como la mejor traducción para *tsohar*. Incluso las traducciones más recientes de las versiones en inglés (RSV, NIV, ESV), han traducido Génesis 6:16 como “harás un **techo**” para el arca, en vez de harás una “ventana” o “luz”.



Imagen cortesía de Vance Nelson, CreationTruthMinistries.org

Tal desacuerdo entre las traducciones es, ciertamente, un poco desalentador para la persona que quiere una respuesta definitiva de cómo *tsohar* debería ser traducida. Sin embargo, lo cierto es que la palabra traducida “ventana” dos capítulos después, la cual se dice que Noé “abrió” (8:6), es traducida de una palabra hebrea **diferente** (*challôwn*) a la que es usada en Génesis 6:16. La palabra *challôwn* (8:6) es la palabra hebrea estándar para “ventana” (cf. Génesis 26:8; Josué 2:18). Aunque, interesantemente, esta **no** es la palabra usada en Génesis 6:16. Uno se pregunta si es que estas fueron dos cosas diferentes, o si en el capítulo 8:6 Noé abrió una de entre una pluralidad de ventanas alineadas que Dios le instruyó a hacer en el capítulo 6:16.

Otra conjetura a menudo traída bajo discusión concerniente a la “ventana” (*tsohar*) del capítulo 6:16 es que esta fue de un codo cuadrado. Aunque mucha gente se ha imaginado el arca de Noé como teniendo una ventana pequeña de 18 pulgadas de alto por 18 pulgadas de ancho, la frase “la acabarás a un codo de elevación” (6:16) no da al lector de la Biblia ninguna dimensión clara de la abertura. El texto solamente dice que Noé debía acabarla “a un codo de elevación”. La verdad es que el **tamaño** de la estructura de luz mencionada en este versículo no es especificado. El texto parece indicar solamente la distancia que la abertura tenía desde la parte superior del arca, en vez del tamaño real de la ventana. Por ende no podemos formarnos una imagen definitiva de esta. Pero nosotros sabemos que nada en el texto justifica una interpretación de que la “ventana” fuera solamente una “abertura pequeña” (como el escéptico Dennis McKinsey declaró). Una teoría más probable, que se alinea a sí misma con el texto, es que la abertura descrita en Génesis 6:16 se extendía alrededor de la circunferencia del arca, 18 pulgadas de la parte superior del arca con una altura indeterminable. De acuerdo a John Woodmorappe, tal abertura hubiera provisto suficiente luz y ventilación para el arca (1996, pp. 37-44).

Cuando se lee la Biblia, es siempre importante recordar que muchos detalles acerca de los eventos que registra **no** son revelados al lector. Este es el caso con el plano del arca de Noé registrado en la Biblia. Como Henry Morris comentó, “Obviamente no era la intención del escritor el registrar las especificaciones completas para la construcción del arca, sino solamente registrar lo suficiente para asegurar a los lectores que ésta era muy adecuada para su propósito proyectado...‘preservar la vida en la tierra’” (1976, p. 182). Realmente, no se puede determinar la verdad absoluta acerca de la abertura en el arca. Nosotros leemos de una abertura en Génesis 6:16 (*tsohar*), como también de una (*challôwn*) mencionada en 8:6. Y, ya que Noé, su familia, también como los animales en el arca, sobrevivieron al Diluvio, lo único que es lógico concluir es que Dios proveyó maneras adecuadas para ventilar el arca en el cual ellos vivieron durante el Diluvio. Ya

que nada en la Escritura demanda que nosotros, quienes vivimos miles de años después del Diluvio sepamos, cómo el arca fue ventilado, iluminado, etc., es probable que Dios usara la abertura mencionada en Génesis 6:16.

REFERENCIAS

Gesenius, William (1847), *Hebrew and Chaldee Lexicon* (Grand Rapids, MI: Baker, 1979 reprint).

Hamilton, Victor P. (1990), *The Book of Genesis: Chapters 1-17* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

McKinsey, Dennis (1983), "Commentary," *Biblical Errancy*, pp. 1-2, November.

Morris, Henry M. (1976), *The Genesis Record* (Grand Rapids, MI: Baker).

Wells, Steve (2001), *Skeptic's Annotated Bible*, [En-línea], URL: <http://www.Skepticsannotatedbible.com>.

Woodmorappe, John (1996), *Noah's Ark: A Feasibility Study* (Santee, CA: Institute for Creation Research).

La Biblia dice que la tierra es joven **Kyle Butt, M.A.**

Para el estudiante sincero y honesto, lo que la Biblia diga acerca de la edad de la Tierra merece consideración seria. Para aquellos que creen que existe un Dios, que Jesús es Su Hijo, y que la Biblia es Su Palabra, esta sección ofrece una respuesta exacta para la pregunta acerca de la edad de la Tierra.

Ciertamente nos hubiera ahorrado muchos problemas el hecho de que Dios hubiera puesto un versículo en la Biblia que dijera algo como esto: “Cuando Jesús nació, la Tierra tenía exactamente 4,134 años de edad”. Obviamente, tal enunciado no es encontrado en El Libro, pero eso no significa que la respuesta no esté allí. Muchas veces, para averiguar lo que la Biblia dice acerca de un tema en particular, nosotros debemos mirar varios versículos diferentes y ponerlos juntos como las piezas de un rompecabezas. Por tanto, vamos a tomar pieza por pieza.

En un sentido, la Biblia nos dice exactamente qué edad tiene la Tierra. En Marcos 10:6, Jesús declaró: “pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios”. ¿Cuánto tiempo ha estado la humanidad en esta Tierra? Jesús dijo “**desde el principio de la creación**”. Génesis 1:26-31 explica que Dios escogió el sexto día de la semana de la Creación para formar a la humanidad del polvo de la tierra. ¿Fueron los humanos una parte de ese principio de seis-días? De hecho ellos lo fueron. Pero ¿importa el hecho que la humanidad **fuera** formada en el día sexto? Éxodo 20:11 registra: “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día...”. Muy simplemente, esta porción de información, combinada con la información de Génesis 1 y Marcos 10:6, nos informa que la Tierra es cinco días mayor que la humanidad!

Entonces, para determinar la edad de la Tierra debemos determinar cuánto tiempo el hombre ha estado aquí—lo cual no es tan difícil como pueda parecer. Hablando en cifras redondas, ha pasado alrededor de 2,000 años desde que Jesucristo visitó la Tierra. La historia secular ofrece esa información, ya que es el 2005 A.D. (A.D. son las letras que representan los términos *anno Domini*, lo cual significa “en el año del Señor”). Luego, debemos determinar cuántos años hubo entre Jesucristo y Abraham. La historia secular también ofrece esa cifra, la cual resulta ser alrededor de 2,000 años. Estas dos cifras pueden ser obtenidas prácticamente de cualquier libro secular de historia.

El número final que debemos descubrir es el número de años entre Abraham y Adán. Nosotros sabemos por Génesis 1:1-5 que la Tierra fue creada en el primer día. Nosotros aprendemos del enunciado de Pablo en 1 Corintios 15:45 que Adán fue “el primer hombre”. Y nosotros sabemos por Génesis 1 que Adán fue creado en el día seis de la semana de la Creación. Si nosotros pudiéramos determinar el número de años entre Adán y Abraham, eso nos colocaría a cinco días del “principio”. Todo lo que sería necesario para calcular una edad aproximada para la Tierra sería sumar las tres cifras juntas—el tiempo de Adán hasta Abraham, el tiempo de Abraham hasta Jesús, y el tiempo de Jesús hasta nosotros. Desde luego, la cifra que representa el tiempo entre Abraham y Adán no puede ser recuperada de la historia secular (ni debería de esperarse que lo fuera), ya que el Diluvio de Noé hubiera destruido la mayor parte o todos los registros pertenecientes a ese periodo de tiempo. Entonces, ¿cómo podemos determinar el número de años en ese periodo de tiempo?

En el capítulo 3 del libro que lleva su nombre, Lucas lista 55 generaciones entre Jesús y Abraham—un tiempo que la arqueología ha determinado como alrededor de 2,000 años (vea Kitchen y Douglas, 1982). En ese mismo capítulo, Lucas documenta que hubo solamente 20 generaciones entre Abraham y Adán. ¿Cuánto tiempo cubren esas veinte generaciones? Ya que Génesis 5 provee las edades de los padres al tiempo del nacimiento de los hijos en el periodo entre Abraham y Adán, este es un simple asunto de calcular el número aproximado de años durante ese periodo de tiempo—una cifra que resulta ser alrededor de 2,000 años. En una forma más gráfica esto luciría así:

Tiempo presente hasta Jesús	2,000 años
Jesús hasta Abraham	2,000 años (55 generaciones)
Abraham hasta Adán	2,000 años (20 generaciones)

[El hecho de que 55 generaciones entre Jesús y Abraham cubran 2,000 años, mientras que solamente 20 generaciones entre Abraham y Adán cubran la misma cantidad de tiempo, es explicado muy fácilmente sobre el fundamento de las edades vastas de los patriarcas (e.g., Matusalén, quien vivió 969 años—Génesis 5:27)].

Algunos han argumentado que las genealogías en Génesis 5 no pueden ser usadas para demostrar la edad de la Tierra porque estas contienen brechas inmensas. Pero en Judas

versículo 14, el escritor anotó que Enoc fue el “séptimo desde Adán” (de hecho, él es listado exactamente como el séptimo en las genealogías en Génesis 5:21). Por tanto, nosotros sabemos que no existen brechas entre los primeros siete patriarcas, ya que Judas, al escribir por inspiración del Espíritu Santo, confirmó el relato del Antiguo Testamento. Eso deja solamente 13 generaciones con brechas probables dentro. Para acomodar el escenario evolutivo de que el hombre ha estado en la Tierra (en alguna forma) aproximadamente 3.5 millones de años, uno tendría que insertar aproximadamente 290,000 años entre cada una de las 13 generaciones. No se requiere conocimiento bíblico o sentido común abundante para ver que esto rápidamente llega a ser ridículo. ¿Quién creería que las primeras siete de estas generaciones son tan exactas, mientras que las 13 restantes contienen “brechas” de más de 290,000 años cada una? ¿Qué clase de exégesis representaría eso?

La Biblia claramente enseña, después que todas las piezas han sido puestas juntas, que la Tierra tiene solamente alrededor de 6,000 años de edad. ¡Ésta es una Tierra joven después de todo!

REFERENCIAS

Kitchen, Kenneth A. and J.D. Douglas, eds. (1982), *The New Bible Dictionary* (Wheaton, IL: Tyndale), second edition.